



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ACADÉMICA MÉXICO

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES VI PROMOCIÓN
VI PROMOCIÓN**

2006 - 2009

**El Partidismo Racional
Desempeño de Gobierno e Intercambio Particularizado en
La Construcción del Perredismo en la Ciudad de México: 2001 – 2006**

Tesis Presentada para obtener el título de
Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Ciencia
Política de la
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Académica de México
Por
Carlos Luis Sánchez y Sánchez

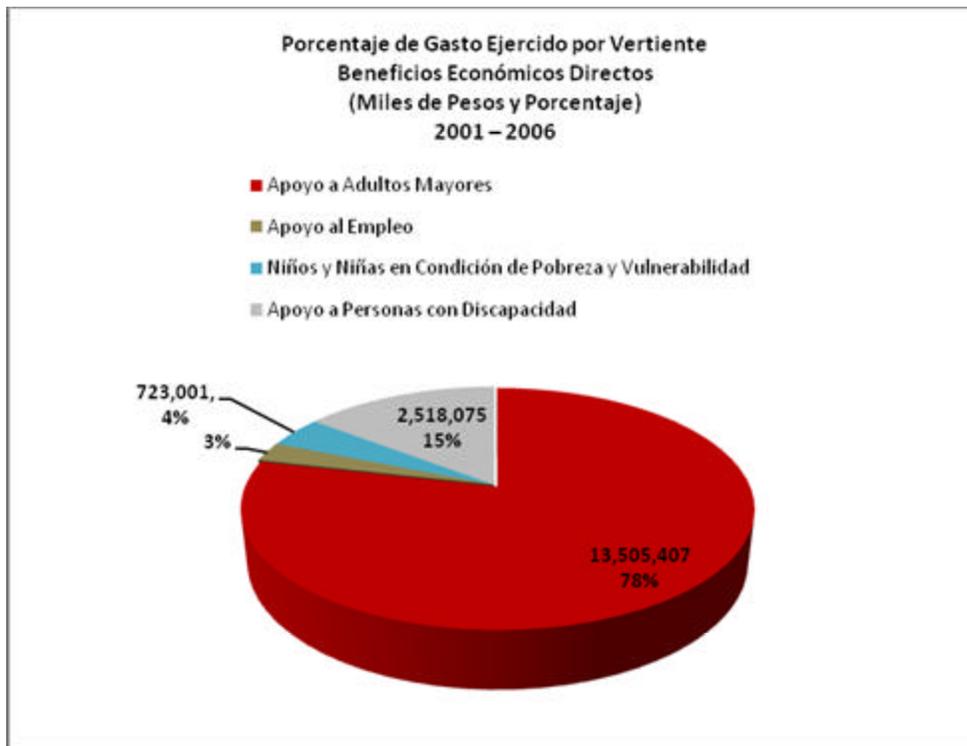
Director de Tesis
Dr. Alejandro Moreno Álvarez
Seminario de Tesis: Procesos Políticos
México D.F. Septiembre del 2009

Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo para la realización de este trabajo de investigación, a través de los programas: “Becas para estudios en Instituciones Inscritas en el Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional”, y “Programa de Becas Mixtas para Estancias de Investigación en el Extranjero”

5.- La Influencia Partidista en la Dinámica de Gasto: ¿Marginación o Elección?

Los patrones de gasto que se presentaron anteriormente nos han brindado un primer acercamiento a los criterios en la distribución del gasto social. Ahora veamos lo concerniente a los programas de transferencia de renta directa y si esta distribución fue acorde con el grado de marginación de cada demarcación. Para que esta situación se cumpliera las delegaciones con mayor grado de marginación deberían haber tenido una participación sí bien no igualitaria, si equilibrada en dos rubros principales: 1) Programa de Ayuda a Adultos Mayores y 2) Programa de Ayuda a Personas con Discapacidad. Durante el sexenio, estos dos rubros representaron, el primero el 78% del presupuesto con 13 mil 505 millones 407 mil pesos; mientras que personas con discapacidad ejerció el 15% con 2 mil 518 millones 75 mil pesos; el resto se repartió en porcentajes similares entre Becas de Empleo y Apoyo a niños y niñas en condición de pobreza y vulnerabilidad, aunque la diferencia entre ambos fue de apenas un punto porcentual en términos de ejercicio bruto la distancia fue de casi 275 millones y medio de pesos, de esta forma en tercer nivel de prioridad durante el sexenio estuvo el programa de niños en condición de pobreza con poco más de 723 millones de pesos y finalmente Becas de empleo con 447 millones de pesos.

Gráfica 19.



Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

Para una mayor claridad sobre los criterios que imperaron en la asignación del gasto, si este estuvo apegado al grado de marginación que cada demarcación tiene o predominó un criterio partidista, se presenta a continuación el porcentaje de gasto que en promedio se asignó por programa durante cada año del sexenio en cada delegación política y el promedio de la asignación conjunta en los programas de Beneficios Directos por delegación.

Esto permitirá observar cual fue la prioridad de gasto en cada delegación por programa, sus fortalezas y debilidades y con el promedio en conjunto se esperaría que las delegaciones más pobres ocuparan los primeros sitios en la tabla, esto en la medida, como ya se mencionó, que la asignación en Ayuda a Adultos mayores y en Ayuda a Personas con discapacidad haya sido equilibrada.

La fuerza de cada delegación descansa en distintos programas y en contra de lo que se pudiera suponer esta no descansa en Adultos mayores en todos los casos ni en ayuda a discapacitados.

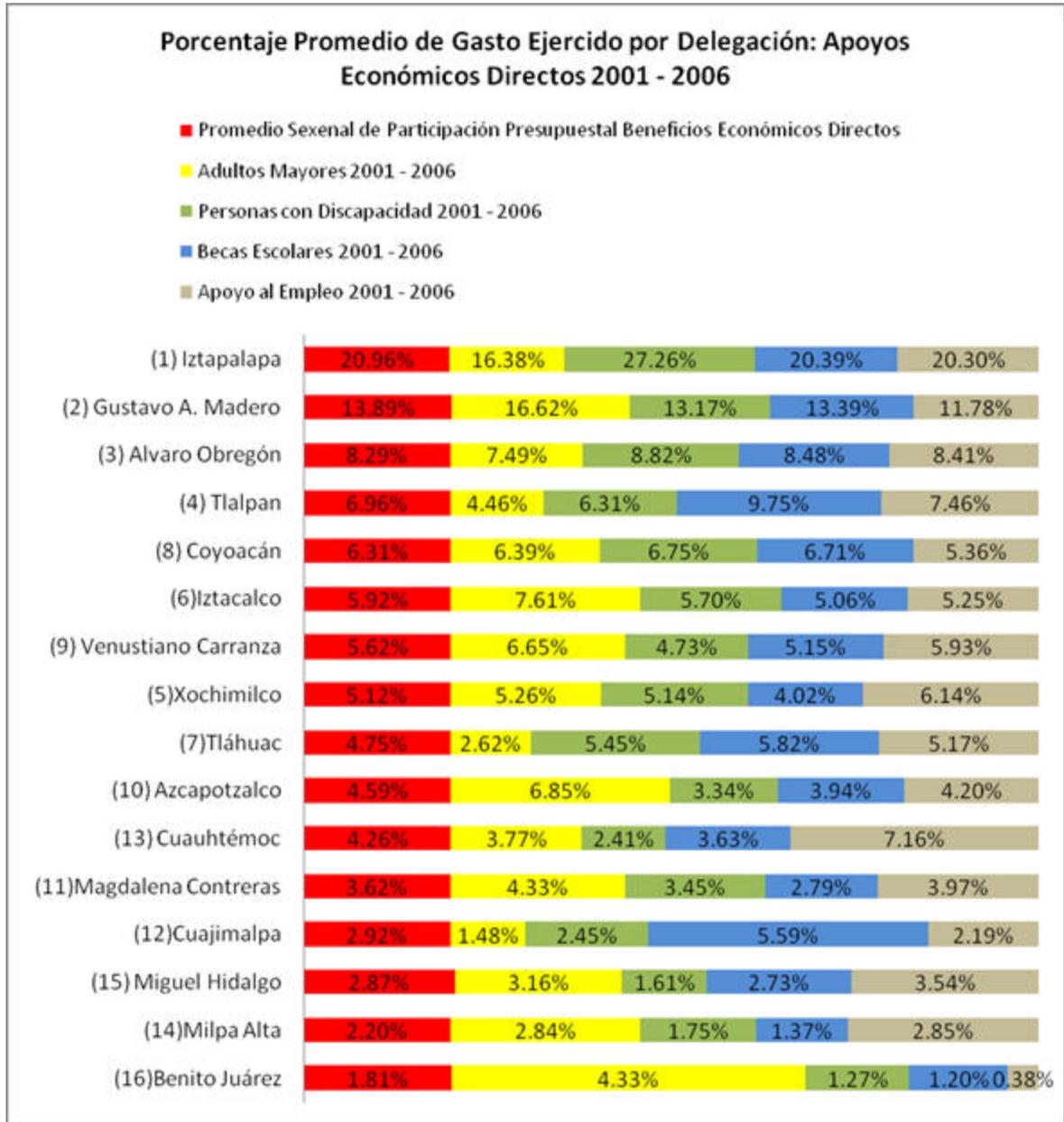
Por otro lado son sólo cuatro delegaciones las que cumplen con el criterio de asignación presupuestal de acuerdo al grado de marginación atribuido por el Gobierno estas fueron: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Tlalpan.

En el caso de Iztapalapa durante los seis años de la administración fueron las personas con discapacidad el programa de mayor apoyo con el 27.26% y en segundo sitio estuvo el programa de Becas escolares con el 20.39%, ligeramente por debajo estuvo el programa de Apoyo al empleo y en último sitio se ubicaron los apoyos a Adultos mayores. Estas cifras ubicaron a Iztapalapa en el primer sitio en la participación presupuestal promedio durante el sexenio en estos programas con casi el 21%; lo cual en este caso si concuerda con su nivel de marginación y pobreza. La misma situación la encontramos en Gustavo A. Madero es la segunda delegación clasificada con mayor marginación y pobreza y ocupa esta posición en la asignación presupuestal durante el sexenio con 13.89%; en este sentido su fortaleza si recae en el programa de Adultos mayores y en segundo sitio con escasa diferencia están los programas de Becas escolares y Personas con discapacidad con 13.39% y 13.17% respectivamente; Apoyo al empleo se ubica en el último lugar con el 11.78%.

Con Álvaro Obregón, el mayor gasto fue en Personas con discapacidad con 8.82%, seguido muy de cerca y con escasa diferencia entre ambos de Becas escolares y Apoyo al empleo, en último lugar esta Apoyo a Adultos mayores aunque la distancia no es tan grande como se observó en Iztapalapa entre este programa y Personas con discapacidad; mientras que aquí la diferencia entre el programa prioritario y Adultos mayores fue de poco más de un punto porcentual; en Iztapalapa fue de casi once puntos porcentuales.

Por su parte, en Tlalpan la cuarta delegación con altos niveles de marginación, el programa con mayor gasto durante el sexenio fue Becas escolares con el 9.75%, seguido de Apoyo al empleo con el 7.46%, Personas con discapacidad con el 6.31% y Apoyo a Adultos mayores se encuentra en el último sitio con el 4.46%.

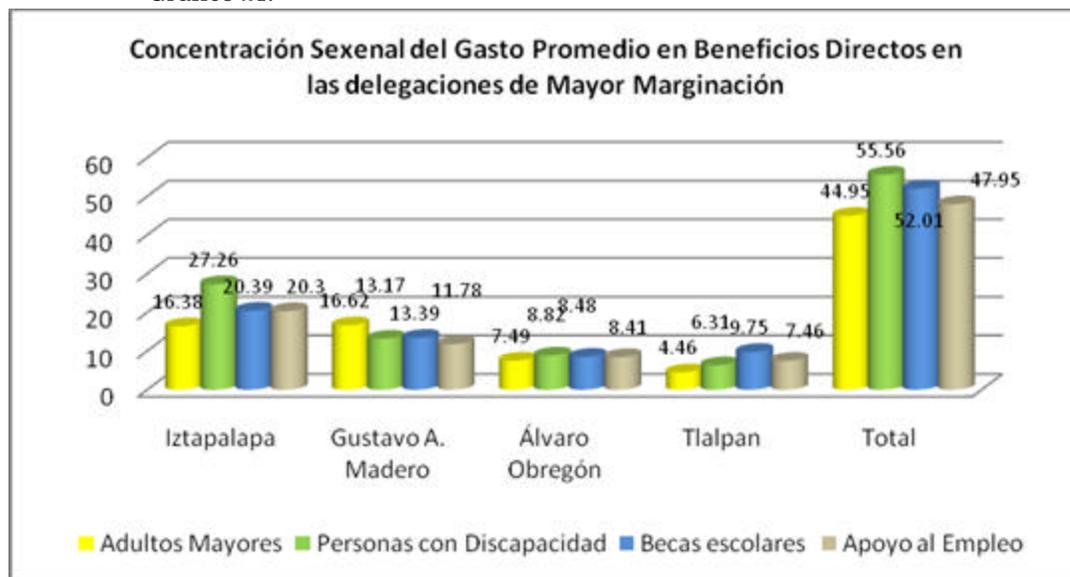
Gráfico 20.



Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

El punto en común en estas cuatro delegaciones, no es solo que tienen el mayor grado de marginación, sino que en conjunto aglutinan el 50% o más del presupuesto promedio sexenal de cada uno de los programas prioritarios para el Gobierno; el resto ha tenido que repartirse en las doce delegaciones restantes, con un criterio muy distinto dado que a partir de Coyoacán (el grado de marginación señalado en el paréntesis respectivo en la tabla) la posición en la tabla depende de la fuerza que en cada una de ellas tuvieron los distintos programas.

Gráfico 21.



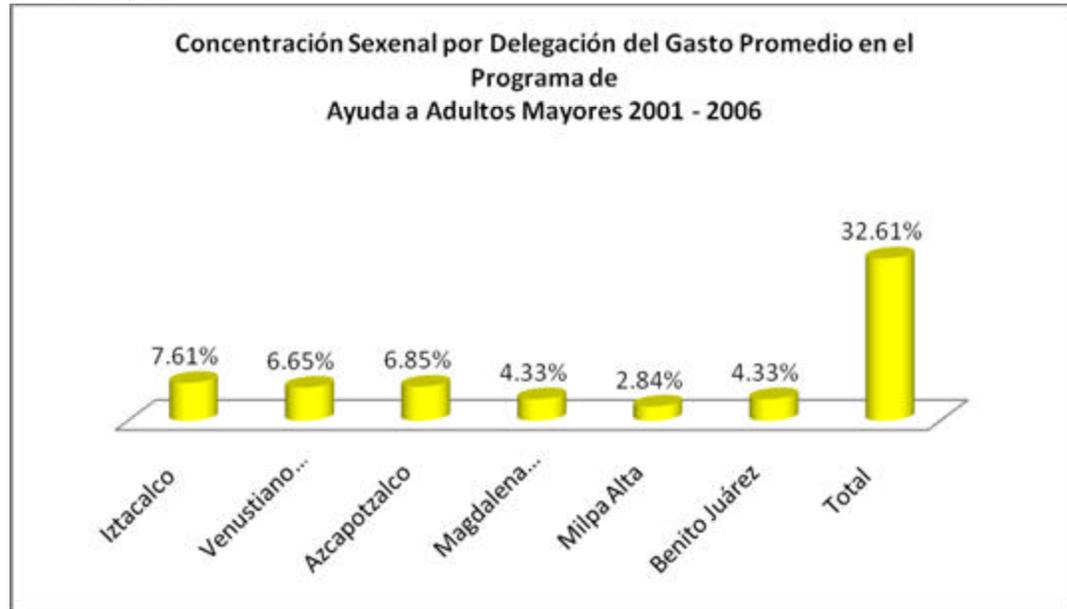
Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

De esta manera, se puede hacer en principio una reclasificación en varios grupos en este conjunto de delegaciones, en función de la distribución diferenciada de cada uno de los segmentos de gasto; dado que los promedios sexenales de participación presupuestal son relativamente uniformes a partir de Coyoacán.

Son cinco delegaciones en las que se distribuyó mayoritariamente durante el sexenio, el presupuesto restante del Programa de Ayuda a Adultos Mayores: Iztacalco en primer sitio con el 7.61%, seguida de Venustiano Carranza con 6.65%, Azcapotzalco con el 6.85%, Magdalena Contreras y Benito Juárez ambas con el 4.33% y finalmente Milpa Alta con el 2.84%. La fuerza de este programa les permitió ubicarse a Iztacalco y Venustiano Carranza, por encima de delegaciones con mayor marginación como Xochimilco y Tláhuac y a Magdalena Contreras por arriba de Milpa Alta.

En conjunto estas delegaciones concentraron el 32.61% promedio de ejercicio presupuestal durante el sexenio en este programa. El resto habría de repartirse en Coyoacán, Xochimilco, Tláhuac, Cuauhtémoc, Cuajimalpa y Miguel Hidalgo.

Gráfico 22



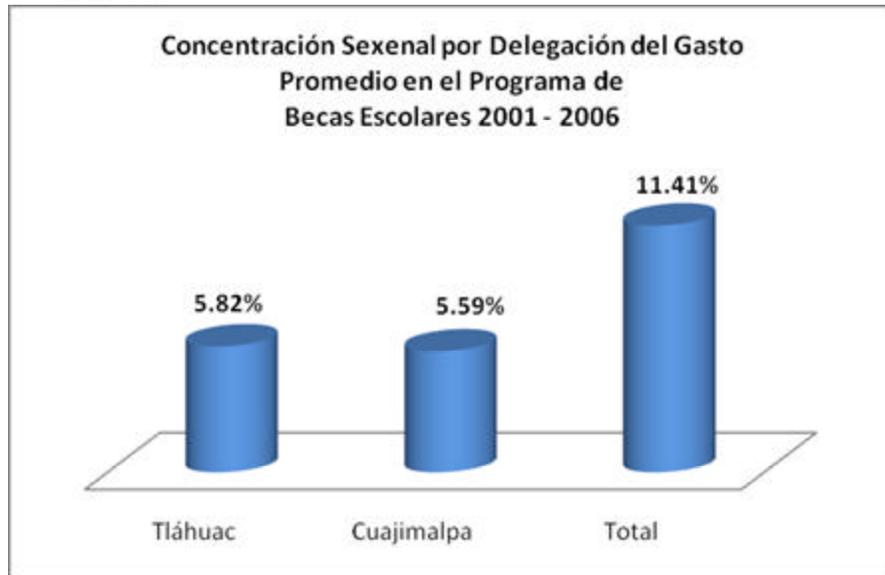
Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

La fuerza del Programa de Becas después de las delegaciones punteras (Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Tlalpan) estuvo localizada principalmente en Tláhuac y Cuajimalpa; es gracias a este programa que esta delegación logra un promedio sexenal de participación de casi 3%, mientras que en Tláhuac su situación es más equilibrada (ver tabla respectiva).

De esta forma, estas demarcaciones ejercieron en conjunto durante el sexenio en promedio el 11.41%; Tláhuac con el 5.82% y Cuajimalpa con el 5.59%. A la par con las delegaciones punteras el gasto fue del 63%.

El 37% restante habría de repartirse en diez delegaciones: Coyoacán, Iztacalco, Venustiano Carranza, Xochimilco, Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta y Benito Juárez.

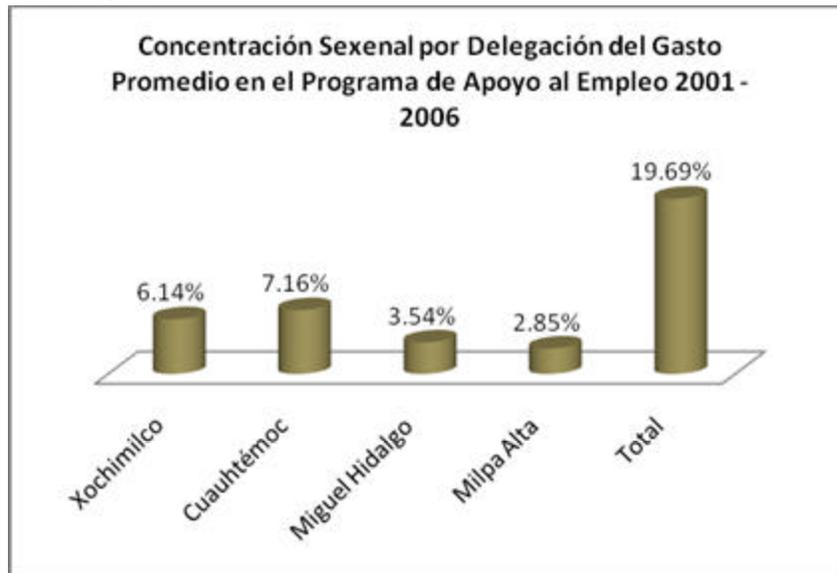
Gráfico 23



Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

En el caso del programa de Apoyo al empleo este se desplegó principalmente en Xochimilco, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Milpa Alta; mientras que en las dos primeras esta situación es determinante para el lugar que ocupan en la asignación general de gasto, en Miguel Hidalgo y Milpa Alta la incidencia de este programa es compartida con el Programa de Adultos Mayores. De igual forma, que en el programa anterior, estas delegaciones y las punteras ejercen casi el 68% del presupuesto promedio durante el sexenio en este programa; distribuyéndose el resto en Coyoacán, Iztacalco, Venustiano Carranza, Tláhuac, Azcapotzalco.

Gráfico 24.



Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

Finalmente, está el programa de Ayuda a Personas con Discapacidad, el segundo en importancia durante el sexenio y aunque tiene una presencia relativamente homogénea a partir de Coyoacán, el porcentaje promedio de gasto ejercido durante el sexenio que se destaca se encuentra precisamente en esta delegación y en Iztacalco, con el 6.75% y el 5.70% respectivamente. Estas demarcaciones junto con las punteras ejercieron el 68% del gasto promedio durante los seis años de la administración.

Gráfico 25.



Elaboración Propia. Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal

De este recorrido se puede destacar que los programas tienen un efecto individual pero sumamente diferenciado en cada delegación política, mientras que la presencia es amplia por ejemplo en Iztacalco y Benito Juárez, del Programa de Apoyo a Adultos Mayores; esta es mucho menor en Cuajimalpa, Tláhuac y Milpa Alta. En este sentido, la fuerza de los programas se hace patente en conjunto y el estado de marginación no es el criterio fuera de las delegaciones punteras, que impera en la asignación del gasto durante el sexenio.

En suma, ¿el gasto en beneficios directos tuvo la intención de recuperar y/o avanzar política en las distintas demarcaciones tal y como lo indican los resultados electorales durante el sexenio y los niveles de partidismo?

En un primer acercamiento, el PRD estaría maximizando sus oportunidades asignando el gasto en función del peso electoral que tiene cada una de las delegaciones políticas. Es decir, más que interesado en la pobreza característica de cada una de las entidades, su objetivo sería ampliar su base de apoyo con base en la particular distribución del gasto social, dado el peso específico que cada demarcación tiene políticamente.

En este sentido, el cumplimiento del mandato de “*Por el Bien de Todos Primero los Pobres*” no sólo está en función exclusivamente del interés de los electores; sino también determinado por el propio interés del gobierno; bajo la premisa de que los gobernantes por su propio interés producen los resultados más deseados por los ciudadanos; asumiendo que el cumplimiento de la plataforma de gobierno es la mejor manera de actuar acorde con sus preferencias y con la de sus electores (Przeworski,1998).

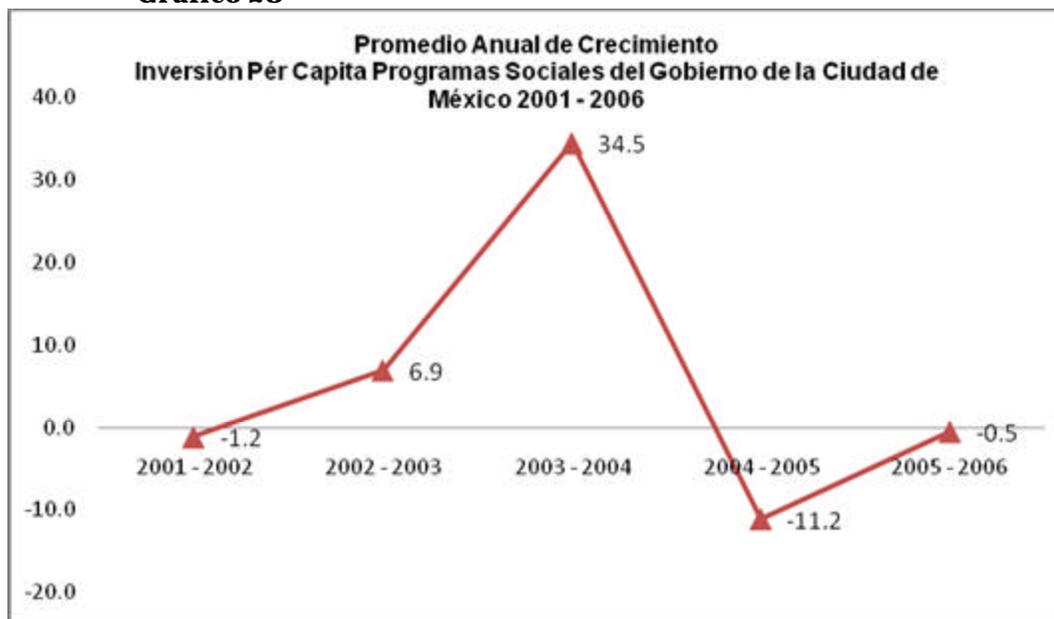
6. La Dinámica de Gasto y el Perredismo en la Ciudad de México

El gasto social desde el momento de su implementación, a partir del ejercicio fiscal 2001 en lo que se refiere a beneficios económicos directos fue en constante aumento, lo cual se hizo patente analizando los patrones de gasto de cada uno de los programas año con año y su tasa de crecimiento en conjunto del 2001 al 2003 y del 2004 al 2006.

Sin embargo si se analiza el gasto desde la perspectiva del gasto per cápita, el cual engloba todas las ramas programáticas que conformaron la política social del Gobierno de la Ciudad de México, se hace evidente que en términos individuales la inversión hecha en cada una de las delegaciones, no fue siempre la misma y al contrario de lo que podría pensarse, esta tuvo vaivenes importantes que no marcan per se una tendencia de crecimiento constante a lo largo del tiempo.

Esto indica la incidencia diferenciada que cada programa tuvo en cada una de las demarcaciones, dado que si bien Milpa Alta es la delegación que mayor asignación de gasto tuvo los seis años, el orden de asignación vario notablemente priorizando en cada momento a distintas demarcaciones en los diferentes ejercicios fiscales.

Gráfico 28



Elaboración Propia. Datos del Gobierno de la Ciudad de México

Tabla 8. Crecimiento Anual del Gasto social pér cápita.

Delegación	% Población En Marginación	2001 - 2002	2002 - 2003	2003 - 2004	2004 - 2005	2005 - 2006
Milpa Alta	100	15.96	-17.53	32.67	-21.68	2.86
Cuajimalpa	92	-37.71	-3.08	51.40	-30.03	-1.51
Tláhuac	97.89	-6.84	-4.74	34.29	-25.05	0.22
Xochimilco	86	3.14	-7.18	37.45	-22.69	1.95
Magdalena Contreras	67.82	-9.75	-1.84	43.73	-23.59	-0.52
Venustiano Carranza	47.13	-15.43	2.50	24.63	6.42	-1.12
Álvaro Obregón	69.34	-11.80	5.33	33.15	-14.86	-4.79
Iztacalco	76	6.40	5.85	24.47	-4.35	-3.76
Tlalpan	66	-6.14	-4.52	46.88	-19.65	-2.46
Gustavo A. Madero	56	8.43	9.63	24.73	-12.75	-0.32
Azcapotzalco	37.42	9.39	-4.05	44.70	-8.86	0.00
Iztapalapa	85	15.98	1.56	30.48	-20.19	-5.13
Coyoacán	42.53	9.00	5.63	36.33	-6.63	-2.60
Miguel Hidalgo	19.81	0.41	-0.19	29.18	-1.36	4.63
Cuauhtémoc	22.42	9.73	21.89	21.00	11.67	1.17
Benito Juárez	2.71	-9.91	96.14	44.29	15.14	2.93
Promedio	60.5	-1.20	6.92	34.51	-11.15	-0.53

Elaboración Propia. Fuente GDF

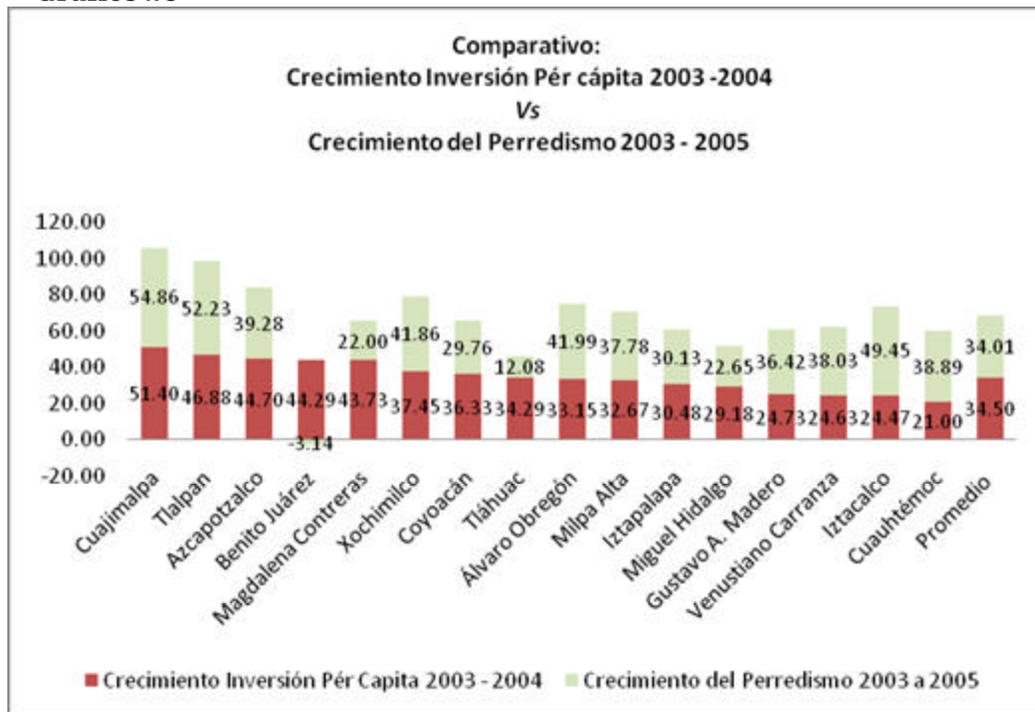
Este único período de crecimiento, 2003 a 2004, permeó de distinta forma a las dieciséis delegaciones; al respecto resalta particularmente el caso de Benito Juárez que ubicándose en el cuarto sitio durante este año, creció en más del 44%; ligeramente por debajo de Azcapotzalco cuya población en estado de Marginación es mayor en 34 puntos porcentuales; de igual forma destaca la ligera diferencia entre Miguel Hidalgo e Iztapalapa con amplia distancia en lo que a marginación se refiere pero con un crecimiento en inversión pér cápita muy similar, con una diferencia de poco más de una unidad porcentual; esto indica de nueva cuenta que el criterio de marginación, sea en función de la posición de la delegación respecto a la totalidad de la población de la Ciudad de México, o calculado respecto a la totalidad de la población de la propia delegación no fue, tal y como el propio gobierno señaló, lo que determinó la distribución del gasto, con la excepción en este caso de Cuajimalpa que fue la delegación que más creció en el período y en

donde más del 90% de la población se encuentra en estado de escasas posibilidades materiales.

Este período de mayor crecimiento de inversión per cápita concurre primero con la inercia del año anterior, 2002 – 2003, en que los niveles del perredismo se dispararon a nivel general en más del 90% y ya durante el período 2003 – 2005 las tasas incluso coinciden, presentando el perredismo y la inversión individual en gasto social una expansión del 34% en ambos casos.

En esta etapa, Cuajimalpa y Tlalpan son las delegaciones que más crecen en Perredismo e inversión, seguidas de Azcapotzalco y Magdalena Contreras, en estos casos la inversión per cápita creció del 51.4% al 43%. Mientras que en delegaciones como Xochimilco, Coyoacán, Tláhuac, Álvaro Obregón, Milpa Alta e Iztapalapa el crecimiento fue del 37% a poco más del 30% con una incidencia diferenciada en los niveles de perredismo, siendo los casos más similares Xochimilco y Álvaro Obregón en estas dos delegaciones la adhesión creció en casi 42% con una inversión del 37.45% y 33.15%.; Coyoacán y Tláhuac por su parte con una inversión similar los niveles de perredismo son distantes entre sí, del 29.7% y 12% respectivamente.

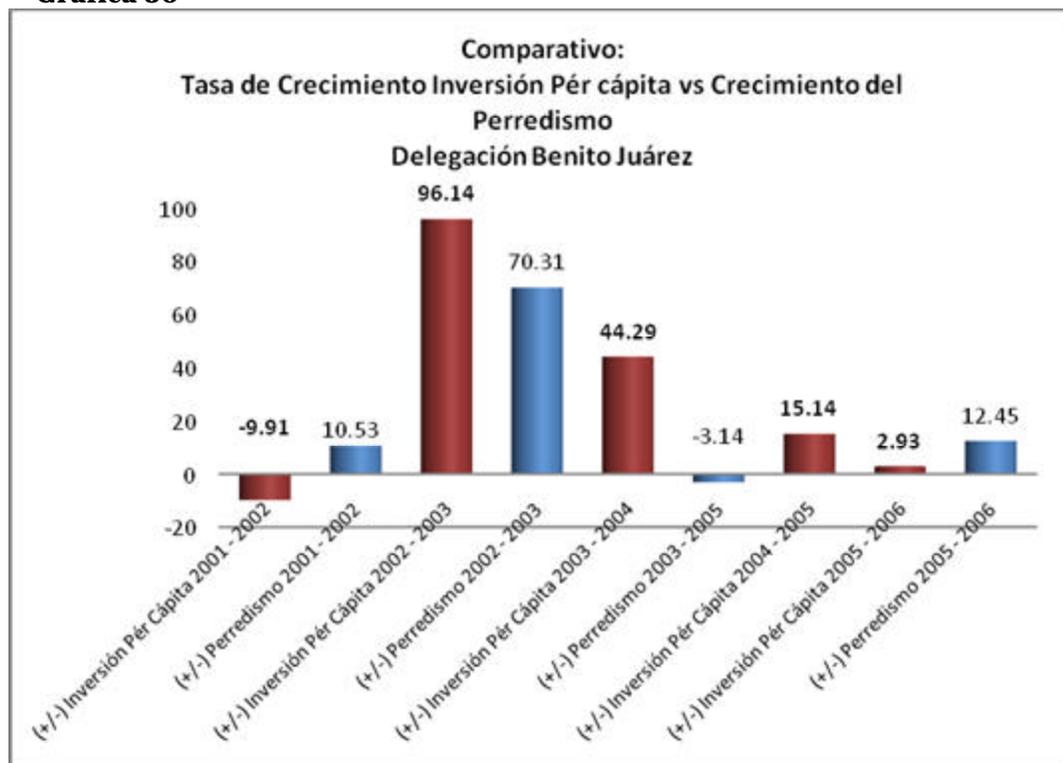
Gráfico 29



Milpa Alta e Iztapalapa con un crecimiento similar en inversión sus niveles de perredismo aumentaron en 37.7% y poco más de 30%. En las demarcaciones con administración panista, la situación es disímbola mientras que Miguel Hidalgo creció en inversión y perredismo en 29% y 22% respectivamente, Benito Juárez, hace patente por un lado, una tendencia de crecimiento que comenzó propiamente desde el 2002 y se mantuvo hasta el final del sexenio, en donde sus tasas de crecimiento en inversión pér cápita fueron del 96% en 2002 – 2003, 44% en 2003 – 2004, bajando al 15.14% y 2.93% en 2004 – 2005 y 2005 – 2006 respectivamente, esto sin embargo no fue obstáculo para que la delegación fuera una de las punteras año con año y se erigiera en la demarcación que más creció en inversión pér cápita durante el sexenio; aunque esto, como ha quedado expuesto, no correspondió con su dinámica de crecimiento de perredismo.

Para mayor claridad y dada la importancia que ha adquirido en términos de gasto esta demarcación y por ser el principal enclave del Partido Acción Nacional, presentamos la siguiente gráfica en donde se compara la relación gasto/perredismo para Benito Juárez.

Gráfica 30



La siguiente gráfica nos da cuenta del crecimiento promedio de la inversión per cápita y del perredismo a lo largo del sexenio, como se había mencionado Benito Juárez es la delegación más creció en gasto, mientras que Cuajimalpa lo fue en Perredismo durante estos seis años, aunque su tasa de crecimiento promedio finaliza a la baja con -8.83% ; esta relación inversa entre gasto y crecimiento de partidismo que se presenta en estas dos delegaciones, demuestra por un lado que la estrategia de incentivación del gasto produjo resultados paradójicos que sin duda tienen que ver con las características individuales de la población de cada entidad, en el sentido de cómo fue percibida la acción del gobierno en materia social el alto grado de inversión per cápita que se hizo en Benito Juárez logró niveles del 15.44% en perredismo, mientras que con la mitad de inversión en Cuauhtémoc los niveles de perredismo alcanzaron un crecimiento promedio del 22% y en Coyoacán el crecimiento promedio de Perredismo en comparación con Benito Juárez fue muy similar pero el crecimiento de la inversión fue del 7.38% durante el sexenio. En delegaciones como Azcapotzalco, Miguel Hidalgo y Gustavo A. Madero los niveles de crecimiento promedio en inversión per cápita y perredismo fueron muy similares, apenas con diferencias de uno o dos puntos porcentuales.

Gráfico 31



Esto demuestra como los factores contextuales y las características socioeconómicas determinan distintos niveles de dependencia de los recursos públicos que a su vez tendrán un efecto diferenciado en los niveles de adhesión política, se traduzca esta en votos o como en el caso que estamos analizando, en la expansión del partidismo. Al respecto, trabajos como los de Brusco, Nazareno y Stokes (2002), Díaz Cayeros, Estevez y Magaloni (2001), Robinson y Verdier (2002), y Stokes y Medina (2004) enfatizan el hecho de cómo el contexto y los niveles de ingreso afectan la propensión de los probables votantes a aceptar la distribución particularizada a cambio del apoyo político. De esta forma, si bien la concepción de la política ha sido acorde a una plataforma ideológica específica, que enfatiza el uso de la política social; la distribución ha seguido distintas estrategias acorde más a criterios partidistas que a criterios técnicos que ponderen la marginación de las delegaciones como el eje principal en la asignación de recursos. No obstante, con la gráfica anterior, se estaría demostrando al menos en un primer nivel agregado, en concordancia con los hallazgos de los trabajos mencionados, que aunque la inversión estuvo encaminada a los sectores de más bajos ingresos ubicados en las diferentes delegaciones políticas, esta rindió mayores dividendos en las demarcaciones con mayores niveles de marginación; en donde los sectores de sectores de bajos ingresos estarían siendo más receptivos a las transferencias de renta directa; se observa para tal efecto el caso de la delegación Iztapalapa la de mayor marginación a nivel estatal con un crecimiento promedio que la ubica como la segunda delegación de mayor expansión de perredismo en el sexenio con 22.32% y como la octava en inversión per capita con tan sólo 3.08%.

Esta situación es similar en Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Tlalpan y Xochimilco, segundo a quinto lugar de marginación estatal; con crecimientos de inversión entre el 5.22%, 0.06, 0.63 y 0.73 y con niveles de perredismo que oscilaron entre el 22.3% , 18.3% y 14.5%.

Si bien esta relación que hemos documentado a nivel descriptivo es importante, se a continuación se presenta evidencia sobre la relación lineal entre la estrategia económica centrada en el gasto social, principalmente los programas que

significaron transferencias de renta directa, y el crecimiento del perredismo a nivel agregado.

6.1 Datos y Estrategia de Análisis

Se elaboró una base de datos que comprendió la sistematización de información estadística de los distintos programas sociales que articularon la política social del Gobierno de la Ciudad de México durante el período 2001 – 2006 que marcó formalmente el inicio y finalización de su aplicación.

Lo anterior permitió observar la dinámica particular de distribución del gasto de cada una de las siguientes vertientes programáticas:

- 1) Apoyo a Adultos Mayores
- 2) Apoyo a Personas con Discapacidad
- 3) Apoyos a Niños y Niñas en Condiciones de Pobreza y Vulnerabilidad
- 4) Becas Para los Trabajadores
- 5) Desayunos Escolares
- 6) Ampliación y Rehabilitación de Vivienda
- 7) Crédito a Microempresarios
- 8) Apoyo a la Producción Rural
- 9) Rescate a Unidades Habitacionales de Interés Social
- 10) Mantenimiento de Escuelas
- 11) Apoyo a Mercados Públicos
- 12) Estancias Infantiles

Con el fin de verificar la relación entre erogación en programas sociales e incremento del perredismo durante este período de seis años; la estrategia de análisis se centró en el diseño de un modelo de regresión tipo panel; el cual permitió analizar la distribución del gasto en las delegaciones políticas, en tanto unidades transversales, a lo largo del tiempo³⁴. La aplicación de este modelo

³⁴ Al plantear un modelo de regresión en forma de panel los datos disponibles crecen y permite analizar simultáneamente, la relación funcional entre nuestras variables tanto temporal como espacialmente.

Algunos beneficios de este tipo de modelos, en comparación, por ejemplo, con los denominados de series de tiempo o de corte transversal es que proporcionan una mayor cantidad de datos informativos, más variabilidad, menos colinealidad entre variables, más grados de libertad y una mayor eficiencia. En este sentido, el problema de investigación que interesa estudiar está definido, tanto temporal como espacialmente. El estudio abarca un período de tiempo de 6 años, que va del 2001 al 2006 en el Distrito Federal. A su vez, dentro de esta Entidad, la unidad de observación son las delegaciones políticas. Ahora bien, un modelo de corte transversal no permite estudiar la relación funcional planteada ya que tendrían que correrse seis de estos modelos. Por lo que se refiere a modelos de series de tiempo, se tendrían que realizar 16 modelos, uno para cada

permitió alcanzar el mayor nivel de individualidad del impacto de las variables explicativas de gasto sobre la variable dependiente - perredismo por delegación del 2001 al 2006 - , e incorporar también en el análisis la variación del perredismo en cada demarcación; documentando los resultados de los efectos fijos.

Cabe resaltar que la aplicación del modelo de regresión tipo panel³⁵, sobre una matriz de datos que comprendió prácticamente la completa recopilación y sistematización de los patrones de distribución del gasto social en sus distintas vertientes, para todas las unidades de análisis que fueron las dieciséis delegaciones políticas que conforman la Ciudad de México, permite establecer una relación explicativa lo suficientemente amplia del impacto que tuvo el gasto social en su conjunto y principalmente las transferencia de renta directa en la expansión del perredismo. En suma, al construir un censo del gasto, vinculado a los datos provenientes de distintas encuestas aplicadas en las delegaciones políticas del 2001 al 2006; las cuales dieron cuenta de la medición año con año de los niveles de perredismo, los parámetros propios de las relaciones lineales ofrecen en este caso una mayor confiabilidad y un grado mayor de aproximación al incremento que produjo los patrones de distribución sobre el perredismo que, por ejemplo, hubiera ofrecido un diseño basado en una muestra representativa sobre años específicos. Es decir, este diseño no implica pruebas de hipótesis, se muestran las regularidades empíricas en un plano mucho más cercano a la realidad de los acontecimientos.

delegación. Pero la limitación más importante es el número de observaciones que se tendrían para cada una de estas alternativas.

³⁵ Para una mayor profundización acerca de las ventajas del uso de este tipo de modelos de regresión, consultar: Dadomar N. Gujarati. "Econometría", México, McGrawHill, 2007. pp.972.

6.2 Las Variables

La información de la totalidad de los programas, así como de forma específica la de aquellos que representaron transferencias de renta directa a los beneficiarios se incorporaron al modelo en términos per cápita; no obstante como ya se mencionó, a fin de alcanzar el mayor efecto individual de las variables de gasto y dada la incidencia diferenciada que tuvieron los programas y el peso específico que en particular tuvo el programa de Ayuda a Adultos Mayores, se procedió a verificar la existencia o ausencia de relaciones lineales³⁶ entre las variables independientes de transferencia de renta directa cuya dinámica y efecto hasta el momento hemos documentado: 1) Apoyo a Adultos Mayores 2) Apoyo al empleo 3) Becas Escolares 4) Apoyo a Discapacitados.

De esta forma, se observó un alto grado de asociación entre el gasto realizado en el Programa de Ayuda a Adultos Mayores y el gasto en el Programa de Apoyo al Empleo y por otro lado entre el gasto en el Programa de Becas Escolares y el gasto en Apoyo a Discapacitados. Sin embargo el gasto Adultos Mayores y Apoyo al Empleo no están relacionado linealmente ni con Becas Escolares y Apoyo a Discapacitados.

De esta forma, se formo un índice aditivo entre ambos grupos de programas y se crearon dos nuevas variables: Gastopc1, conformada por el gasto conjunto per cápita del Programa de Ayuda a Adultos Mayores y Apoyo al Empleo y Gastopc2, la cual representa el gasto per cápita en Becas escolares y Apoyo a Discapacitados. Asimismo, a fin de estimar el efecto de la totalidad de los programas sociales se incorporó en el análisis la inversión per capita global, y finalmente, como ya se mencionó, la variación del perredismo por delegación mediante un análisis de

³⁶ Dado que las variables de gasto por su naturaleza tendrían un alto grado de multicolinealidad, se realizaron regresiones parciales entre estas variables para determinar qué tanto una variable independiente explica la variación de las otras, es decir, se estimó la R_j^2 a fin de determinar cuál es la proporción de la variación total que hay en una variable independiente a causa de las otras variables independientes de gasto. Estas regresiones y la comprobación de la existencia de relaciones lineales entre las variables independientes de gasto, se efectuaron antes de la especificación del modelo y sirvieron para orientar su especificación. Los pormenores a este procedimiento y las especificaciones el modelo se pueden consultar en el apéndice metodológico correspondiente.

efectos fijos³⁷, tomando como variable de referencia a la delegación Iztapalapa dado que como se evidenció esta fue la delegación con un crecimiento constante en sus niveles de perredismo a lo largo del sexenio; lo cual la llevó a cerrar el 2006, con la medición más alta de perredismo; esto aunado a su peso electoral y el mayor gasto asignado durante el período, la colocan como la delegación paradigmática en términos de la distribución del gasto social, la expansión del perredismo y del propio desempeño electoral del partido en el gobierno, el cual ya ha sido ampliamente documentado.

Por lo tanto, la incorporación del análisis de los efectos fijos por delegación, permitirá vislumbrar si frente a Iztapalapa como la variable de referencia, cada una de las quince delegaciones restantes contribuye en mayor o en menor medida a la identidad partidista perredista.

6.3 Interpretación y Resultados

El modelo que a continuación se presenta, valida la hipótesis que ha guiado la primera parte de este trabajo; en el sentido de que a través de la implementación particular de la política social el partido en el gobierno tuvo la oportunidad de poner en práctica sus preferencias ideológicas sobre la política económica y con ello ampliar su base de apoyo; en este caso concreto, la estrategia de distribución del gasto social durante los años 2001 a 2006, estaría teniendo un impacto en la expansión de los niveles de perredismo en la Ciudad de México.

El cuadro muestra el modelo con las variables independientes de gasto per cápita y la variable dependiente de identidad partidista perredista o perredismo. La primera variable es Gasto social Per cápita, la cual comprende el gasto por persona realizado en función de la totalidad de las ramas programáticas que constituyeron la política social del gobierno.

Los resultados nos indican que la relación entre esta variable y el partidismo es positiva y significativa, a medida que el gasto social per cápita de todos los programas que integraron el Programa Integrado Territorial para el Desarrollo

³⁷ La introducción de la estimación de efectos fijos se justifica tal y como dice Wooldridge (2001) “cuando no podemos considerar que las observaciones son muestras aleatorias de una gran población” en el caso de contar con datos sobre estados y provincias – a menudo conviene pensar en α_i como parámetros que hay que estimar, en cuyo caso empleamos métodos de efectos fijos. Utilizar efectos fijos conlleva permitir una intercepción distinta para cada observación (en este caso cada delegación)”

Social (PITDS), aumentó en una unidad porcentual, el perredismo lo hizo en .62%. Esto demuestra que el impacto individual de los programas más allá de sus objetivos concretos: Mejora de unidades habitacionales, rehabilitación de viviendas, desayunos escolares etc., es lo que prima en el aumento del partidismo durante este período. Esta variable es de suma importancia ya que demuestra el impacto en su conjunto de la política social del gobierno en la percepción de cada uno de los beneficiarios de los distintos programas; es decir es muy probable que por sí mismo, cada rama no tuviera más que una influencia marginal, por lo tanto se resalta que la relación positiva y significativa estaría indicando que la evaluación de los programas se hace sobre la base del bienestar personal que estos generan, ya sea por la mejora de su vivienda, por una beca escolar o de empleo, o incluso cuando esta entraña beneficios colectivos como lo representa el programa de Rehabilitación de Unidades Habitacionales. Esto también estaría indicando que el beneficio de los distintos programas puede ser indirecto, sea por un familiar beneficiado, un amigo o por el simple hecho de concordar, aunque la persona no sea beneficiaria, en la manera en que la política es aplicada. De esta manera, en la medida en que se incrementa la inversión y los resultados son cada vez más visibles la probabilidad de identificarse con el PRD se incrementa.

En este sentido, existe una completa interacción e interconexión entre las distintas ramas programáticas que integraron el grueso de la política social, si bien existen programas que tuvieron un mayor peso presupuestal, tal y como lo fue Apoyo a Adultos Mayores, este resultado no hace sino evidenciar que la estrategia integral que el Gobierno de la Ciudad de México mantuvo desde un principio tuvo éxito.

No obstante, al margen de las distintas motivaciones individuales que llevaron a los integrantes de los distintos segmentos beneficiados a directa o indirectamente identificarse, reconocerse y formar parte de un nosotros perredista; lo que primordialmente indica la incidencia de la inversión per cápita de los programas sociales en la expansión del perredismo, es el éxito de una acción conjunta en varios frentes o segmentos de población: Jóvenes, adultos mayores, niños, mujeres solteras, desempleados de distinta índole e incluso pequeños empresarios y trabajadores del sector rural, o desde otro ángulo, similar a los procesos susceptibles de producir una acción colectiva, el impacto positivo que produjo la

conformación de condiciones estructurales comunes, que permitieron a los distintos beneficiarios percibir, evaluar y decidir lo que tienen en común (Melucci, 1999).

Por otro lado, si ponemos en el centro de la interpretación consideraciones instrumentales, esta variable estaría representando el indicador económico sobre el cual los individuos estarían evaluando el desempeño del gobierno, una de las causas principales del movimiento del partidismo a nivel agregado (MacKuen, Erikson y Stimson, 1989); en este sentido, la inversión en programas sociales vendría a constituirse en la función representativa del desempeño económico que durante este tiempo, estaría afectando la oscilación del perredismo a nivel agregado.

Este argumento se refuerza si observamos los coeficientes de los programas que representaron beneficios directos, estos son mayores respecto a lo observado en la inversión per cápita, pero paradójicamente su efecto sobre el perredismo es distinto.

Por un lado en el gasto per cápita conjunto en Adultos Mayores/Apoyo al empleo, la variable es significativa pero el coeficiente negativo; mientras que el gasto per cápita agregado en Becas Escolares/Apoyo a Discapacitados, es positivo, significativo e incluso mucho mayor que el Gasto social per cápita, dado que ante un incremento de una unidad porcentual el perredismo aumentó en 2.33%.

El hecho de que los programas de Apoyo a Adultos mayores y Apoyo al empleo sea negativo y la importancia que adquiere durante el sexenio para el crecimiento del perredismo el gasto en Becas escolares y Apoyo Discapacitados por encima del efecto en conjunto del gasto social per cápita es un hallazgo en sí mismo.

Al respecto, considero que una primera explicación puede fincarse en el hecho del excesivo crecimiento que estos programas tuvieron durante la primera mitad del sexenio en las delegaciones Benito Juárez y Miguel Hidalgo; las cuales han estado permanentemente bajo control del Partido Acción Nacional. Acorde a esta dinámica de gasto, se entiende la intención del gobierno de recuperar estos dos enclaves; intención que se hizo patente también en el crecimiento ya documentado sobre todo durante la primera mitad del sexenio, en Becas escolares/Personas con Discapacidad.

De esta manera, la fuerza que en términos de presupuesto tuvo Adultos mayores/Apoyo a Discapacitados aunado a que durante los tres primeros años de la administración el mayor crecimiento se haya observado en estas dos delegaciones, en detrimento de demarcaciones con mayor grado de marginación como Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Xochimilco o Tláhuac, sin duda impactó en el efecto agregado que tuvieron estos programas sobre el Perredismo; posiblemente el efecto positivo que tuvieron en el resto de las demarcaciones, pudo diluirse frente a un crecimiento del gasto en zonas en donde de antemano el partido en el gobierno no pudo penetrar con su estrategia de gobierno y de esta manera ampliar su base de apoyo³⁸. En este sentido, considero que el hecho de que no primara el criterio de marginación en la asignación del gasto en las distintas demarcaciones, determinó, al menos para el caso de estos dos programas, el signo negativo del coeficiente; aunque esto no significa necesariamente su falta de efectividad en el resto de las demarcaciones.

No obstante, para sopesar mejor el impacto que tuvieron los programas sociales en el grupo de la tercera edad, el análisis tendrá que complementarse a nivel individual, lo cual se hará en un capítulo posterior, para estimar los cambios que se produjeron en los niveles de adhesión hacia el PRD en este segmento de población

³⁸ Esto podrá corroborarse con el análisis de los efectos fijos en donde se observará que tanto Benito Juárez y Miguel Hidalgo, contribuyeron en la conformación de los niveles de perredismo

Tabla 9.

Gasto en Política Social: Inversión Pér cápita e Inversión Pér cápita conjunta de Programas de Transferencia de renta directa y Expansión del Perredismo en la Ciudad de México 2001 - 2006

Variable Independiente	Perredismo		
	Coeficiente	Error Estándar	Significancia
VARIABLES EXPLICATIVAS			
Gasto social Pér Cápita	.6242*	0.2183	0.0040
Gastopc1: Adultos Mayores/Apoyo al Empleo	-5.8935*	1.8694	0.0020
Gastopc2: Programa de Becas Escolares/Apoyo a Discapacitados	2.3361**	1.1536	0.0430
Efectos Fijos			
Azcapotzalco	-.2688*	.0533	0.0000
Coyoacán	-.2633*	.0841	0.0020
Cuajimalpa	-.7200*	.2245	0.0010
Gustavo A. Madero	-.2341*	.0515	0.0000
Iztacalco	-.2466*	.0670	0.0000
Magdalena Contreras	-.3240*	.0570	0.0000
Milpa Alta	-.5177*	.1894	0.0060
Álvaro Obregón	-.3434*	.0446	0.0000
Tláhuac	-.1604	.0596	0.0070
Tlalpan	-.2613	0.353	0.0000
Xochimilco	-.3006	.0681	0.0000
Benito Juárez	-.5394*	.2099	0.0100
Cuauhtémoc	-.1801*	.0553	0.0010
Miguel Hidalgo	-.4904*	.0668	0.0000
Venustiano Carranza	-.4741*	.0514	0.0000
Constante: Iztapalapa	31.1816	19.7909	0.1150
Observaciones	95		
Overall R ²	0.7951		
<p style="text-align: center;"> p<0.01* p<0.05** p<0.10*** </p>			

Por otro lado, creo que es pertinente abundar un poco más sobre la situación que se observa en Gastopc2: Becas escolares/Apoyo a Discapacitados.

Contra todos los pronósticos que hacían pensar una mayor incidencia del gasto conjunto encabezado por Apoyo a Adultos Mayores, Becas escolares/Apoyo a Discapacitados, fueron en términos de efectividad de la política pública, dos programas mucho más rentables en la conformación del Perredismo.

Si aceptamos la explicación anterior, al contrario de lo sucedido en Gastopcl, los altos niveles de crecimiento exacerbado que estos dos programas también tuvieron en Benito Juárez y Miguel Hidalgo durante la primera mitad del sexenio, no afectaron su incidencia sobre el perredismo.

El impacto fue muy positivo, incluso como ya mencionó, por encima de lo observado en Gasto Social per cápita, lo cual puede explicarse en función del impacto indirecto que esta erogación tuvo en el entorno cercano a los sectores beneficiados; por ejemplo en el caso de Becas escolares si bien la población objetivo eran niños y niñas en condiciones de pobreza³⁹, la incidencia real tal y como lo marcaba el programa era apoyar a las familias de estos niños y principalmente a las madres solteras; la misma situación puede equipararse en el caso del auxilio prestado a las personas con discapacidad; en donde además de la población objetivo: principalmente niños y personas de la tercera edad, el mayor efecto sin duda se ve reflejado en los familiares, amigos y personas cercanas a los destinatarios directos.

De esta forma, con una inversión mucho menor a la realizada en los programas de Adultos Mayores y Apoyo al empleo, el 15% en el caso de Discapacitados y 4% en Becas escolares del total del presupuesto ejercido en apoyos económicos directos durante el sexenio, podemos afirmar que estas vertientes fueron las que mayores dividendos dieron en la conformación del perredismo y esto seguramente por el impacto que la ayuda prestada tuvo en el entorno más cercano de la población objetivo.

En un análisis que se presentará en páginas subsecuentes podemos corroborar, a propósito del grado de vinculación establecido por el PRD desde el Gobierno de la Ciudad, podremos ver el efecto que tuvo sobre el partidismo a nivel agregado el conjunto de beneficiarios de estos cuatro programas.

³⁹ Alrededor de 1 millón 300 mil niños en edad escolar, de los cuales el 30.5% se encuentra en estado de Alta marginación; además de que según cifras del Consejo Nacional de Población y el Gobierno de la Ciudad de México 55 mil niños no asisten lo hacían de manera irregular a la escuela.

6.4 El Perredismo por Delegación

Con el fin de estimar el efecto diferenciado del grado de partidismo por delegación, se calcularon los efectos fijos⁴⁰ a través de variables dummies. Esto nos permite observar, manteniendo las variables de gasto constantes, cuál es la delegación en que creció más el Perredismo.

Como parámetro de comparación como ya se mencionó se ha escogido a la delegación Iztapalapa; tomando a esta demarcación como constante podemos determinar el carácter individual de cada delegación⁴¹.

De esta forma, se puede observar dado que los coeficientes son negativos y significativos, el análisis se hace en función del grado de cercanía a la constante, en este caso Iztapalapa, en este sentido todas las delegaciones contribuyen al perredismo por debajo del promedio.

En primera instancia tenemos a las delegaciones cuya contribución a la identidad está muy cerca del promedio: Tlahuac en .16%, Cuauhtémoc en .18%, Gustavo A. Madero en .23% e Iztacalco en .24%. Estos resultados son muy consistentes de acuerdo al crecimiento observado y al promedio sexenal de perredismo que cada una de estas demarcaciones presentó durante estos seis años.

Luego esta un grupo relativamente homogéneo, conformado por Tlalpan, Coyoacán y Azcapotzalco, estas tres zonas contribuyen en .26%; por su parte Xochimilco,

⁴⁰ los efectos fijos nos permiten medir la intersección diferencial de cada unidad observada, en nuestro caso de cada delegación política. Ahora bien, se le llama efectos fijos dado que a pesar de que el coeficiente de intersección puede variar para cada delegación, en realidad es invariante a lo largo del tiempo. En realidad lo que busca es identificar las diferencias que existen en las delegaciones en torno de nuestra variable dependiente (identidad con el PRD), manteniendo constante el tiempo y el resto de las variables. Sin embargo, los coeficientes de las variables *gastosocial*, *bendirectos*, etc., estimados en el modelo de regresión de panel, sí consideran la variable tiempo.

La intersección diferencial; en realidad es un coeficiente que estima el modelo de regresión en forma de panel, este coeficiente es el β_0 o constante del modelo. Para poder observar cómo varía la intersección en función de las empresas se introducen las variables dicótomas de intersección diferencial (variables *dummies*, una para cada delegación política, quitando la de referencia, ya sea Benito Juárez o Iztapalapa). En realidad se desea estimar los coeficientes de intersección diferencial para cada delegación a fin de observar las diferencias que existen en las unidades transversales (delegaciones). Si los coeficientes de efectos fijos (variables *dummies* de cada delegación) son estadísticamente diferentes de cero quiere decir que existen diferencias entre ellos, es decir, diferencias en la identidad con el PRD en cada delegación. Al introducir las variables *dummies* se elige una como referencia, la cual por cierto no se incluye explícitamente en el modelo ya que su coeficiente es el β_0 . Por esta misma razón el β_0 se utiliza para calcular la intersección diferencial de cada delegación.

⁴¹ Permitiendo que la intersección varíe en cada una de ellas pero asumiendo que los coeficientes de las pendientes son constantes en cada una de las delegaciones (Gujarati, 2007: 619)

Magdalena Contreras y Álvaro Obregón su contribución oscila entre el .30 en el primer caso al .34%, pasando por el .32% de Magdalena Contreras; ubicándose en una posición equilibrada respecto de la constante.

Esto no ocurre así con Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Cuajimalpa y por supuesto Benito Juárez, estas delegaciones están muy por debajo del promedio, destacando Cuajimalpa en .72% y los enclaves panistas Benito Juárez en .53% y Miguel Hidalgo en .49%

Las diferencias pueden obedecer a muy diversas causas, desde la predominancia del PAN en Benito Juárez y Miguel Hidalgo, sus niveles de marginación, las características individuales de la población etc.

Lo importante con el análisis de los efectos fijos es que se ha podido comprobar que aún manteniendo constante los niveles de gasto para cada delegación, existe un grado diferenciado en su contribución individual a la conformación del perredismo. Esto evidencia que aún cuando se podría aducir que la marginación, el estado de pobreza o exclusión es el que estaría primando en las características individuales del perredismo, los distintos niveles de aportación de cada una de las delegaciones políticas que se han observado de forma descriptiva e inferencial no permite afirmar que “exista una simple correspondencia entre preferencias políticas y características sociales” (Carmines y Huckfeldt, 2001: 336). Es decir esto invalida una posible interpretación, fincada en la tesis que afirma que una persona “piensa políticamente, como él es socialmente” (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1994: 27).

Si bien es cierto que el contexto social en el que se desenvuelve un individuo es importante para entender la conformación de sus preferencias políticas, considero que la expansión del perredismo que se ha presentado y la dinámica particular que tuvo en cada delegación no la justifica sólo los sectores beneficiados por la política social que previo a la existencia de los incentivos no se reconocían a sí mismos como perredistas; lo interesante del análisis por efectos fijos es que sin duda existen factores inobservables que están latentes en la contribución particular de cada delegación al perredismo a nivel agregado, al menos en este nivel de análisis, tales como la propia disminución y consecuente reconversión de priistas y panistas, la adhesión de jóvenes en tanto nuevos segmentos de población que empiezan a

participar políticamente; la influencia indirecta de la que ya hemos hecho mención que pudieron haber tenido los grupos beneficiados en su entorno más inmediato: familiar, comunitario, etc.; distintas formas de percibir el desempeño del gobierno, la acción propia de los partidos de oposición.

El hecho mismo de que una delegación como Iztapalapa que si bien tiene el nivel más alto de marginación se erige de igual forma, manteniendo el gasto constante, como la demarcación de mayor contribución a la conformación del perredismo, indica que existe una convergencia entre la acción del gobierno, la intención individual y el efecto externo independiente, ajeno al control del individuo, que es la estructura social.

No obstante, hasta el momento hemos podido demostrar que a partir de una gestión particularista de los recursos estatales que ideológicamente intentó, con éxito, recuperar el rol del Estado como uno que al mismo tiempo se vinculaba a un compromiso de clase, prometía resolver las condiciones de rezago e injusticia social, como una condición necesaria para la eficacia económica.

Esto en un contexto en que la globalización económica ha colocado al Estado en una situación de menor capacidad de suministrar un verdadero control de la vida económica (Giddens, 2001: 145); la política social del gobierno significó una modificación radical de una orientación vigente hasta ese momento no sólo en su aplicación – universalización en detrimento de la focalización -, la cual no hizo sino expresar las preferencias ideológicas del partido en el gobierno sobre el grado de compromiso que debe tener el gobierno y el Estado en la gestión de la desigualdad social, todo lo cual tuvo un efecto concreto en la expansión de los niveles de perredismo.

La evidencia que hemos presentado hasta ahora, demuestra que las preferencias ideológicas del partido en el gobierno sobre el papel que debe tener el Estado en el manejo de la economía, determinó un desempeño que, centrado específicamente en la política social generó una expansión en los niveles de partidismo del Partido de la Revolución Democrática, durante los años 2001 a 2006 en que ejerció propiamente su segundo período de gobierno en la Ciudad de México. Si bien el estudio del impacto de las políticas públicas de carácter social no es nuevo, y existen trabajos pioneros de suma importancia en este sentido (véase por ejemplo:

Moreno, 1997 ó más recientemente Magaloni, Díaz Cayeros y Estévez 2006), estos se han centrado en su mayoría en la incidencia que este tipo de políticas ha tenido en el comportamiento electoral; en la aprobación presidencial o de forma más general; en la formación de una opinión favorable al gobierno en turno.

En este sentido, considero que este trabajo ha ofrecido una aproximación distinta no sólo con la introducción del partidismo como variable dependiente; sino por las implicaciones que el incremento del perredismo, en función de la forma en que se aplicó la política social, tiene para la comprensión de los vínculos que se establecen entre los individuos y los partidos políticos cuando la evaluación de un gobierno y la formación de las preferencias se hace sobre la base de un desempeño económico muy particular, en el contexto de una democracia emergente como la mexicana.

De esta forma, en un contexto como el latinoamericano en lo general y el mexicano en lo particular, en donde las tensiones entre democracia y capitalismo se hacen más evidentes, dado que los procesos de cambio político que condujeron al establecimiento de regímenes democráticos coexisten con profundos niveles de desigualdad social; los partidos políticos desde el gobierno, han tenido que lidiar con las expectativas de una amplia franja de individuos que esperan que un sistema político fincado en reglas y procedimientos democráticos, les de oportunidades más equitativas para trabajar y vivir (Velasco, 2007).

En este marco, las políticas redistributivas se han erigido en la estrategia por excelencia, desde distintas plataformas ideológicas, para lograr una vinculación entre democracia política, crecimiento económico y equidad social (Lechner, 1992); esto se hizo evidente sobre todo en la década de los noventa en nuestro país en que a la par de amplias reformas estructurales que conllevaron apertura comercial, privatización de las principales empresas para-estatales, desregulación financiera y en general la aplicación de una serie de medidas que estuvieron en correspondencia con la recomendaciones contenidas en el llamado Consenso de Washington⁴², el gobierno del entonces Presidente Carlos Salinas de Gortari puso en marcha un ambicioso plan

⁴² Al respecto ver John Williamson, "What Washington Means by Policy Reform", en John Williamson (ed), *Latina America Adjustment: How Much Has Happened?*, Institute for International Economics, Washington, 1990.

de reestructuración de las bases de apoyo del régimen con la política social como base, instrumentada a través del Programa Nacional de Solidaridad.

De esta manera, mientras que en la mayoría de los países de América Latina, hubo una mayor resistencia a la implementación de dichas reformas en virtud de una mayor capacidad de veto sobre el partido en el gobierno, de actores sociales significativos; tales como sindicatos u organizaciones populares (el caso Argentino es paradigmático en este sentido, para tal efecto ver: Levitsky, 2003), en México como lo señala Ludolfo Paramio, se dio la situación inversa; el gobierno pudo introducir reformas gracias a su control de las organizaciones sociales vinculadas al Partido Revolucionario Institucional (Paramio, 1999: 3) y a la puesta en práctica de una política social que permitió la participación activa de los beneficiarios en todos los programas mediante 1) el financiamiento mutuo y 2) en el diseño y ejecución de los programas (Brachet, 2001: 217).

Esto permitió paliar el descontento que las reformas estructurales estaban produciendo en amplios sectores de la población; atacando con medidas focalizadas a los grupos de mayor marginación y pobreza con una importante reforma social y mediante una interacción basada en estrategias estatales de control sobre las organizaciones sociales y sindicales que les permitía a estas a su vez negociar y obtener incentivos particulares, concesiones, exenciones y arreglos particulares que a la vez que los incentivaban a cooperar con el Estado, las obligó a competir entre sí, limitando cualquier acción en conjunto que pudiera potencialmente oponerse a los cambios estructurales que en materia económica se venían produciendo.

En este sentido, en un contexto de profundos cambios económicos y de incipiente competencia y apertura política, se evidenció la importancia por un lado de la política social y por otro de la capacidad institucional, que en ese entonces se expresó en el control del sistema de redes clientelares existente (Heredia 1994 y 1997), para 1) instrumentar las preferencias ideológicas del gobierno en materia económica y 2) para la conformación de nuevas coaliciones o bases de apoyo político.

Pronto los efectos políticos de estas medidas se dejaron ver en las elecciones legislativas de 1991⁴³ y en los altos índices aprobación presidencial y de opinión pública en general favorables al gobierno (véase Moreno, 1997).

Por otra parte, en este contexto, se hizo patente como la identidad partidaria estaba vinculada no sólo a factores propios de la socialización, sino también a fuentes políticas y económicas específicas: El control y mantenimiento de las relaciones con los sindicatos y grupos sectoriales y la conformación de una nueva base de apoyo mediante la política social; lo que permitió que no sólo se implementará la reforma económica sino también que estos desempeñaran un rol de identificación política,⁴⁴ en ese entonces, con el Partido Revolucionario Institucional.

Una identificación que posteriormente fue muy susceptible a los efectos negativos que produjo la crisis económica de 1995⁴⁵; los cuales como se puede ver en la siguiente tabla fueron más evidentes durante los años de 1996 – 1997, en que la identificación con el PRI entre los Muy Priístas cayó en 10 puntos porcentuales respecto a 1991 y entre los Algo priístas en 8 puntos, para ubicarse en los mismos niveles de 1989. Después de esta disminución en los niveles de priísmo, dados los acontecimientos de la crisis de 1995, que ocasionaron también que el PRI perdiera por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados, posteriormente estos mantuvieron cierta estabilidad, propiamente hasta un año después de las elecciones de julio del año 2000; en que se produce la alternancia en el Poder Ejecutivo; suceso que fue visto mas como producto de un amplio proceso de transición que a razones estrictamente económicas⁴⁶, este acontecimiento produjo que en comparación con el registro de

⁴³ Aunque estudios como el de Klesner (1996) demuestra que los resultados de las elecciones de 1991 no necesariamente indican que el PRI haya recuperado a los electores perdidos en el proceso electoral de 1988, en donde sufrió su primer descalabro importante frente a la coalición de partidos de izquierda agrupados en el Frente Democrático Nacional.

⁴⁴ En términos de Opinión Pública una encuesta realizada por los *Los Angeles Times* mostró que 50% de los encuestados, mostraban una opinión favorable a la inversión extranjera; una aprobación que a todas luces era representativa de los cambios que al menos en ese momento se estaban produciendo en las percepciones individuales, las cuales habrían de concretarse en preferencias electorales concretas.

⁴⁵ Los efectos fueron de gran magnitud el PIB en 1995 descendió en casi 7%, el peso sufrió una devaluación del 15% y se generó una fuga de capitales de cerca de 4 mil 600 millones de dólares, solo por mencionar algunos aspectos.

⁴⁶ Es menester mencionar que la alternancia que se produjo en las elecciones de julio del 2000 ha sido poco atribuida a razones económicas y más como resultado de un proceso amplio de transición que fue cimentando una división en el electorado, sin un anclaje ideológico en particular, que ocasionó finalmente un voto de carácter plebiscitario en torno a la permanencia o no del PRI

1989, el priísmo perdiera 7 y 3 puntos porcentuales en el sector de los Muy priístas y Algo priístas respectivamente.

Tabla 10. Distribución de la identificación partidista Priísta a nivel Nacional: 1989 - 1997

Año	Muy Priísta %	Algo Priísta %
1989	17	15
1991	24	24
1994	16	32
1996	14	17
1997	14	16
1998	16	20
1999	17.2	20.8
2000	15	17
2001	10.2	11.8
2002	11.6	16.3

Fuente: Alejandro Moreno (2003). Con datos de: Los Angeles Times- Prospectiva Estratégica A.C: 1989 y 1991; Belden y Russonello con Ciencia Aplicada: 1996 y Reforma-Los Angeles Times/ITAM-Arcop: 1997.

De esta manera, durante los últimos años del régimen priísta sentaron el precedente del surgimiento de nuevas formas de vinculación que, basadas en la política social, permitieron redefinir y expandir sus bases de apoyo; y aunque su presencia pudo haberse opacado en virtud de la crisis económica de 1995 y el impacto que esta causó dos años después; esto no se tradujo en la pérdida de su incidencia y efectividad, tal y como lo documenta el trabajo de Magaloni, Diaz-Cayeros y Estévez (2007).

Con base en estos antecedentes, y dada la expansión del perredismo que hemos mostrado, considero que el desarrollo del partidismo en función de la política y el gasto social no puede traducirse, vincularse o equipararse directamente a una evaluación retrospectiva⁴⁷ en este caso positiva, basada en el desempeño económico postulada por Key (1958,1968), Fiorina (1981) ó incluso prospectiva según la formulación echar por Przeworski (1993) y Stokes (2001).

En este sentido, si bien el trabajo de Fiorina constituye la aportación más importante al rol que funge el desempeño previo de los partidos, el cual es visto como una suma continua, que afecta el cambio y/o estabilidad de la identidad partidista; considero

en el gobierno. Al respecto revisar el trabajo de Klesner (2004) y en general el volumen editado por Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson. "Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and The Presidential Campaign of 2000", Stanford y la Jolla California, Stanford University Press/Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 2004.

⁴⁷ En el capítulo posterior se presentará mayor evidencia al respecto.

que las condiciones políticas y los factores económicos sobre los que se realiza la evaluación del desempeño son completamente distintos.

Por el lado de los factores económicos, la evaluación se ha hecho sobre una dimensión egotrópica que enfatiza la importancia de las finanzas personales y/o familiares y una dimensión sociotrópica centrada en indicadores macro como los niveles de desempleo existentes, la estabilidad macroeconómica, los niveles de inflación etc; En función de este tipo de evaluación, el desempeño de los partidos y por lo tanto el cambio o estabilidad en sus niveles de identidad, ha sido analizado en términos de una vinculación programática en donde la provisión de bienes públicos es el principal parámetro de ponderación.

Por el contrario, en este caso 1) el impacto sobre el partidismo, no se da desde una evaluación global sobre el desempeño económico del gobierno; este es el matiz que nos separa del estudio clásico de Fiorina y 2) el incremento del perredismo se finca sobre una política de intercambio particularizado. En este sentido la hipótesis del autor de *Retrospective voting in American National Elections*, funciona bien en contexto de partidos políticos con vínculos programáticos, mientras que la expansión del perredismo conduce a la vigencia que adquieren los vínculos no programáticos o de intercambio particularizado, clientelares o también denominados de patronaje.

Al respecto, postulo que es el denominado vínculo de patronaje o clientelar, conocido en su acepción en inglés como *Patronage-Based, Party voter linkage* (Kitschelt y Wilkinson, 2007) el que se instrumentó de manera particular en la Ciudad de México durante los años 2001 – 2006; de esta forma el grado de autonomía necesario para la implementación de las preferencias ideológicas sobre la política económica, centrada en este caso en la política social, se ha basado en incentivos materiales focalizados en individuos específicos, grupos pequeños, o redes políticas, los cuales se sabe serán altamente receptivos a dichos incentivos (Kitschelt y Wilkinson, 2007 y Remmer, 2007).

De esta manera, si bien los niveles de perredismo son producto de una valoración ex post; su crecimiento descansa sobre un proyecto de gobierno particularista; por otra parte, si en el pasado el gobierno priísta pudo realizar sus objetivos en materia de política económica sobre un considerable número de factores políticos y contextuales, entre ellos la fuerza de actores sociales como las organizaciones laborales, sindicatos

etc. (Kurtz, Marcus y Brooks, Sarah, 2008: 249); lo cual ayudo a la implementación de las reformas orientadas al mercado, en este caso la realización de los objetivos partidistas en materia de políticas públicas, el Partido de la Revolución Democrática instrumentó una estrategia de organización alejada de los esquemas sindicales, organizaciones agrarias etc; por el contrario la dinámica local y el contexto urbano determinó una vinculación hacia segmentos específicos beneficiarios del conjunto de programas que definieron la política social.

El siguiente apartado se centra en las condiciones empíricas que promovieron los mecanismos de vinculación particularista y las consecuencias que esto tuvo directamente en la expansión del partidismo; recuperamos las variables de gasto en materia de inversión per cápita, gasto social global y se añaden nuevas variables: la primera referida a la número de asambleas vecinales realizadas a lo largo del sexenio, la cual fue la forma que el gobierno instrumentó para dar a conocer los avances de la política social e involucrar directamente a los beneficiarios en su organización y finalmente, ponderamos el impacto que los beneficiarios de los programas de transferencia de renta directa tuvieron sobre la expansión del perredismo en la Ciudad de México.

En suma, si previamente se demostró que los programas sociales representaron una modificación sustancial en la orientación de las políticas de gobierno en esta materia, en esta última parte se muestra como la política social fue el vínculo por medio del cual se dio un cambio en las formas de organización política y representación de intereses, lo cual tuvo una incidencia directa en la expansión del perredismo.

7. La Estrategia de Vinculación de la Política Social

La instrumentación de la política social del Gobierno de la Ciudad de México estuvo vinculada a una lógica de participación específica; desde un inicio en la formulación del Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social (PITDS) se concibió una estrategia que involucrara directamente a los beneficiarios y beneficiarios potenciales de los distintos programas.

A través de las denominadas asambleas vecinales se difundiría el alcance que tendría el PITDS en cada una de las unidades territoriales de las dieciséis delegaciones políticas; el Gobierno de la Ciudad pretendía con ello no solo involucrar a los beneficiarios en la realización de los programas sino también rendir cuentas “con los directamente involucrados”, del gasto realizado, los objetivos y metas por cumplir etc. De esta forma, la participación ciudadana quedaba estrechamente vinculada con la política social; esta relación se institucionalizó desde un principio, en diciembre del año 2000 se crea la Dirección General de Participación Ciudadana la cual quedo adscrita a la Secretaría de Desarrollo Social “con el fin de garantizar la construcción de una ciudadanía autónoma y el ejercicio de una actitud corresponsable en la relación gobierno – sociedad” (PITDS,25)

Para el Gobierno, la sola aplicación de los programas no era suficiente, por lo que a mediados del sexenio se estableció el Programa de Acciones Comunitarias, con el cual se pretendió fortalecer el proceso de participación vecinal, estableciendo acciones conjuntas para la obtención de los beneficios sociales. Es decir, participar era una condición si bien no obligatoria, si necesaria para integrarse en la red de beneficiarios.

El procedimiento para la integración y territorialización del presupuesto promovió en todo momento la participación vecinal en la aplicación de los recursos públicos, priorizando las unidades territoriales (UT) con mayores niveles de marginación distribuidas en las diferentes demarcaciones. La estructura de participación descansó en los comités vecinales creados por la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal, publicada en 1998, esta legislación facultaba al Instituto Electoral del Distrito Federal para que determinara las unidades territoriales con

base en criterios de densidad de población, condiciones físicas y geográficas e identidad cultural de sus habitantes.

Con este procedimiento el IEDF conformó un catálogo cartográfico de 1352 unidades territoriales, posteriormente el Gobierno de la Ciudad, con base en la metodología del Consejo Nacional de Población se abocó a diferenciar las condiciones de marginación de las UT, básicamente sus carencias de educación, salud, patrimonio familiar, vivienda e ingreso.

Esto permitió diferenciar y canalizar la participación en las zonas de mayor marginación y pobreza, se detectaron para tal efecto 907 unidades territoriales de mayores niveles de rezago social, sin embargo para 2004 estas se redujeron a 850 a fin de priorizar un mejor desarrollo organizativo de las asambleas, para 2005 la estrategia conjunta entre el PITDS y el Programa de Participación y Desarrollo Comunitario con el objetivo de una mejor apropiación de los programas sociales en función de la participación ciudadana, se redujo la celebración de asambleas solo a 495 unidades territoriales de mayor marginación y pobreza.

Sin embargo, para el gobierno implementar los programas en pequeñas áreas geográficas, caracterizadas por su nivel de pobreza tendría un impacto a nivel agregado en las delegaciones; lo cual permitiría abarcar una mayor diversidad social y observar los fuertes contrastes socioeconómicos, esto permitió que contaran con un diagnóstico preciso de las características que presentaban las Unidades territoriales, lo que “facilitó la jerarquización de acciones y la presupuestación de recursos en beneficio de aquellas zonas que requirieron de atención especial por las condiciones que presentaron. Mientras que en materia de participación el PITDS mantuvo informada a la ciudadanía a través de las asambleas que se realizaban en las Unidades territoriales, y fue por medio de comisiones de trabajo en conjunto en que se integraron las demandas y se promovió la participación de las acciones que lo integran” (PITDS;51)

Con esta fundamentación de sus acciones, que la noción de participación social que tuvo el gobierno de la Ciudad paradójicamente se inserta en las formas de vinculación que en el pasado desde la oposición el Partido de la Revolución criticó, esto en el sentido de que se promovió lo que se denomina, una estrategia de participación impulsada “desde arriba” basada en “la necesidad gubernamental de

contar con un apoyo participativo de los grupos sociales o su población objeto, con el objetivo de aumentar la eficiencia de los recursos disponibles”(Guerra, 1993). Esto en clara contraposición a una intervención impulsada “desde abajo”, basada en la transformación de las relaciones Estado-Sociedad, por distintos sectores de la sociedad, en donde lo que predomina es la acción colectiva organizada y autónoma. Pero ¿cuál fue la dinámica a lo largo del sexenio de esta forma de participación social impulsada por el Gobierno de la Ciudad de México?; ¿consolidó una presencia importante a lo largo del sexenio equiparable a los beneficiarios que los programas de transferencia de renta lograron conjuntar?

A continuación muestro el grado de incidencia que fue teniendo en seis años las asambleas realizadas con el objetivo de impulsar la participación y vincular de forma más cercana a los destinatarios de la política social del Gobierno del Distrito Federal, posteriormente muestro la dinámica de crecimiento que fue teniendo en el número de beneficiarios esta estrategia de distribución y finalmente muestro su relación (positiva o negativa) con el crecimiento del perredismo.

Tabla 11. Asistente a Asambleas Por Delegación: 2001 - 2006

Delegación	2001	2002	2003	2004	2005	2006	TOTAL
Iztapalapa	83893	65545	25989	36054	31910	15368	258759
Gustavo A. Madero	53434	52099	23872	29703	24956	8611	192675
Álvaro Obregón	30048	31142	13898	17658	13952	6043	112741
Tlalpan	27186	28983	11548	16481	9361	4145	97704
Coyoacán	20333	17436	7922	8523	7540	3094	64848
Xochimilco	18208	18581	12187	13989	7787	2396	73148
Venustiano Carranza	15574	15117	6574	8875	6743	1616	54499
Azcapotzalco	15088	19291	8107	10862	7194	3122	63664
Tláhuac	13764	15754	6449	5158	3423	1910	46458
Iztacalco	11893	12719	7131	8301	5486	3332	48862
Cuauhtémoc	11361	16488	6557	22202	9950	2627	69185
Cuajimalpa	9208	9654	3971	4635	2851	1444	31763
Magdalena Contreras	9150	7180	3159	3896	3918	1602	28905
Miguel Hidalgo	7316	7598	1466	3293	2969	1161	23803
Milpa Alta	5104	3338	5178	4744	4197	1672	24233
Benito Juárez	3233	4725	1078	1607	2098	826	13567
Total	336794	327652	147089	197985	146340	60975	1204814

Elaboración Propia. Fuente GDF.

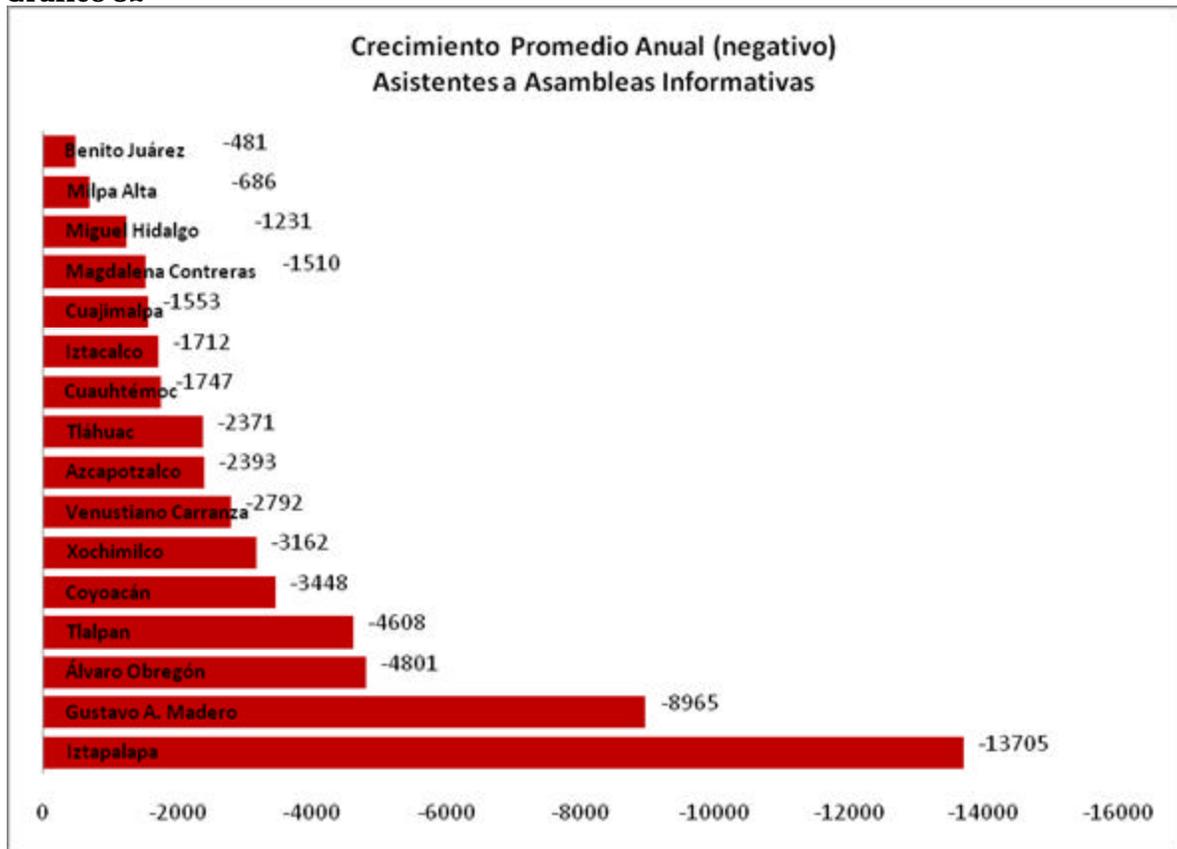
En la tabla 11 se puede observar que la delegación que tuvo más asistentes a Asambleas fue Iztapalapa que en 2001 registró 83 mil 393 asistentes, un año después presenta una baja considerable y registra 65 mil 546 asistentes; la tendencia a la baja continuó en 2003 con 25 mil 989 personas; para 2004 se registra un aumento 36 mil 064; en 2005 se presenta una baja no menos importante, para cerrar el sexenio con la asistencia más baja durante el período con 15 mil 368 asistentes.

Por su parte, Gustavo A Madero fue la segunda delegación que más asistentes a asambleas tuvo en el sexenio y aunque la tendencia de igual forma fue a la baja, el comportamiento fue más estable respecto a Iztapalapa; mientras que del 2001 al 2002 la asistencia osciló en más de 50 mil personas, cayendo en 2003 a 23 mil 872 cantidad que se mantuvo en promedio hasta 2005, para cerrar en 2006 con afluencia de tan sólo 8 mil 611 personas.

En todas las delegaciones la participación se cae abruptamente en 2003, sin embargo para 2004 se registra la segunda participación más alta del sexenio, solo después del año de arranque; excepto Cuauhtémoc que en ese año registra su número de asistentes más alto con 22 mil 202 personas y en Tláhuac que registra un índice de asistencia de 5 mil 158 personas. En general, las delegaciones que menos asistentes tuvieron son Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta y Benito Juárez.

Observando la dinámica de crecimiento podemos observar que este durante el sexenio fue negativo; cada año en promedio la participación decrecía en casi 3450 personas, siendo Iztapalapa y Gustavo A. Madero, las delegaciones paradigmáticas en este sentido, aún siendo las que más apoyo obtuvieron por parte del gobierno, los beneficiarios dejaron de asistir a las asambleas cada año en un promedio de 13 mil 700 personas y casi 9 mil personas. En Álvaro Obregón y Tlalpan por su parte descendía la participación cada año en 4 mil 800 y 4 mil 600 personas. Esto quiere decir que en donde más beneficiarios existían menor participación se registraba.

Gráfico 32

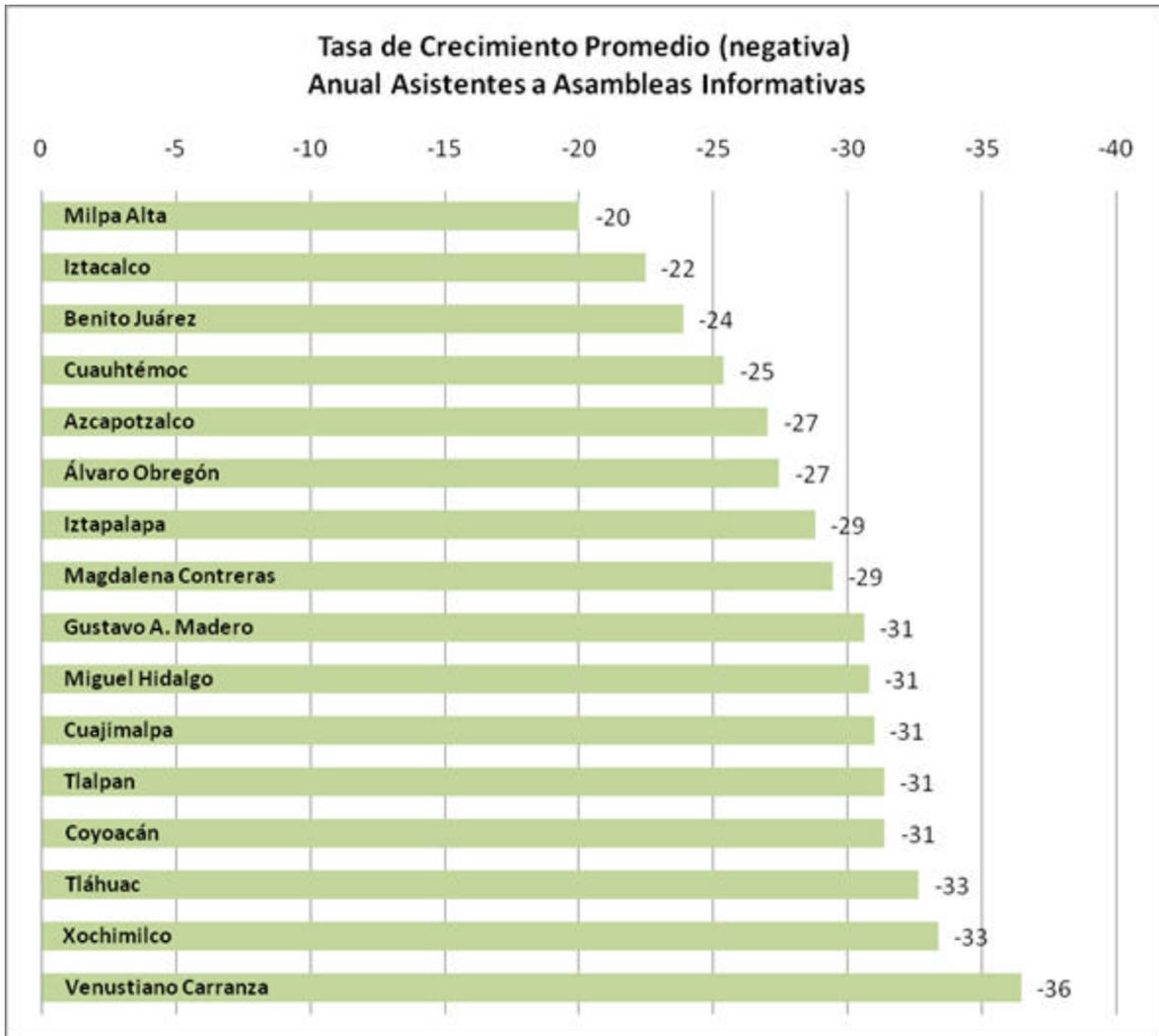


Elaboración Propia, con datos del GDF

De esta forma el descenso de la participación era cada año a una tasa en promedio de casi el 30%; Venustiano Carranza es la que más descendía año con año en participación en términos porcentuales, seguida de Xochimilco y Tláhuac en 33%; y un grupo conformado por Coyoacán, Tlalpan, Cuajimalpa, Miguel Hidalgo y Gustavo A. Madero cuya participación descendía año con año en 31%.

Por su parte Iztapalapa y Magdalena Contreras presentaban un descenso del 29%, acorde al promedio, Azcapotzalco y Alvaro Obregón en 27%, mientras que las delegaciones que presentaron un menor descenso en la participación en las asambleas informativas fueron: Milpa Alta, Iztacalco, Benito Juárez y Cuauhtémoc, en 20%, 22%, 24% y 25% respectivamente que dadas las cifras se pueden considerar las delegaciones más participativas durante el sexenio.

Gráfica 33.



Elaboración Propia, con datos del GDF

Considero que las causas de este fracaso, no son del todo atribuibles al Gobierno, por una parte en la Ciudad de México existe una cultura exigua de participación ciudadana; desde la creación de los consejos ciudadanos en las 16 demarcaciones aprobados con base a la primera Ley de Participación Ciudadana de 1995; pasando por la reforma a la misma de 1998 en que se estableció el plebiscito, referéndum, iniciativa popular, consulta vecinal, colaboración vecinal, unidad de quejas y denuncias, difusión pública, como instrumentos de participación y que llevó a la constitución de los 1352 comités vecinales sobre los que se conformaron las Unidades Territoriales en que se celebrarían las Asambleas Vecinales y Ciudadanas

para la difusión del PITDS, la constante fue la poca participación. De hecho, tal y como lo señalan Ziccardi (2000) y Zermeño (2004) en la mayoría de los 1352 comités vecinales pocos lograron en 1999 instalarse como verdaderos representantes de la ciudadanía e interactuar con el gobierno local en la atención de sus necesidades y demandas.

Desde entonces, la representación en dichos comités se atomizó y carecieron de reglas claras para impulsar el debate y el trabajo colectivo y entablar relaciones de corresponsabilidad e incidir así en las decisiones públicas.

Si estos antecedentes no auguraban un futuro promisorio al funcionamiento de las asambleas, considero que la causa de la baja participación en ellas puede rastrearse en su dinámica de operación, su integración y en las amplias facultades que le fueron otorgadas en la nueva Ley de Participación Ciudadana aprobada en 2004:

“Esta podrá decidir el uso de los recursos públicos destinados por el Gobierno del Distrito Federal y el órgano-político administrativo de la demarcación, correspondientes a programas específicos, cuyas reglas de operación así lo establezcan, para lo cual deberán nombrar comités ciudadanos de administración y supervisión” y se añadía “ Las resoluciones de la asamblea ciudadana serán de carácter obligatorio para el Comité Ciudadano, y para los vecinos de la Unidad Territorial ... la asamblea será el instrumento de información, análisis, consulta, deliberación y decisión de los asuntos de carácter social, colectivo y comunitario; así como para la revisión y seguimiento de los programas y políticas públicas a desarrollarse en su unidad territorial ” (Art.78). Y sobre su funcionamiento se añadía “la asamblea se reunirá al menos tres veces por años, será pública y abierta y podrán participar todos los vecinos y habitantes, incluidos niños y jóvenes con derecho a voz, pero tendrán sólo derecho a voto los ciudadanos con credencial de elector actualizada”⁴⁸

Este proceso de institucionalización, formalmente iniciado en 2001, significó el mayor esfuerzo del gobierno en incorporar a los sectores populares en la formulación de la política social, presentándose “un alto grado de correspondencia entre estos fundamentos legales y el estilo de gobierno de proximidad, que impulsó Andrés Manuel López Obrador desde el Ejecutivo local con la intención de superar el modelo corporativo que sustentó el régimen político priista” (Ziccardi, 2006).

Alejado de las tradicionales divisorias sociales: Obreros, Campesinos, Sector Popular, identificados con el PRI, el gobierno de la Ciudad de México, intento darle un corpus a los diversos sectores que serían a lo largo del sexenio los beneficiarios de su política social: Jóvenes, ancianos, madres solteras, niños, discapacitados,

⁴⁸ Ley de Participación Ciudadana de la Ciudad de México, Artículo 74.

desempleados y todo aquel que tuviera como común denominador un estatus de pobreza y marginación.

Sin embargo, en aras de reconciliar dos lógicas distintas de participación: la comunitaria y la individual, dado el grado de heterogeneidad existente en su composición, se produce una disonancia entre las distintas formas de vida social (Simmel, 1950) que se encuentran agrupadas entre sí. Por otra parte, dado que el beneficio económico se obtenía sin participar, sin que existiera un grado de coerción mínimo que la impulsará; se carecía de uno de los tres elementos fundamentales definidos por Ostrom (1990), para la organización política: 1) Acuerdos institucionales; 2) incentivos selectivos: representados en la Ley de Participación Ciudadana y en los beneficios materiales y económicos respectivamente, y finalmente 3) la coerción u obligatoriedad para la cooperación. De esta forma, considero que en su propia innovación tanto en organización y dinámica está la razón del fracaso, no sólo se le exigía un alto grado de participación a los involucrados, sino la lógica individual y colectiva entro en conflicto dada una competencia natural en priorizar sus demandas, lo más racional era abstenerse de participar y recibir el beneficio prometido.

Esto puede funcionar en los actos masivos, en donde da a lugar una relación simbólica en este caso con el Ejecutivo local; pero en la gestión conjunta de las políticas públicas no funciona. Además de que la participación conlleva cierto grado de información, por lo que seguramente los que acuden a este tipo de reuniones son los que tienen más experiencia, son líderes locales etc. no existían reglas para la discusión en un contexto en que ni los ciudadanos ni los funcionarios están acostumbrados al debate y la deliberación, y finalmente entre las causas de la poca penetración de las asambleas es que estas son de una naturaleza distinta a lo que la ley tipifica, es decir no es un método de trabajo o instrumento para que funcione la democracia local y se logren los fines que se persiguen, son simples reuniones y juntas, un espacio de participación no más (Ziccardi, 2006).

Si bien los factores organizativos no funcionaron como se esperaba, ¿cuál es la situación en la agregación paulatina de beneficiarios de los programas sociales?, principalmente de aquellos que constituyeron beneficios directos para la población

marginada; el fracaso de la participación activa ¿fue un impedimento para el intercambio particularizado?

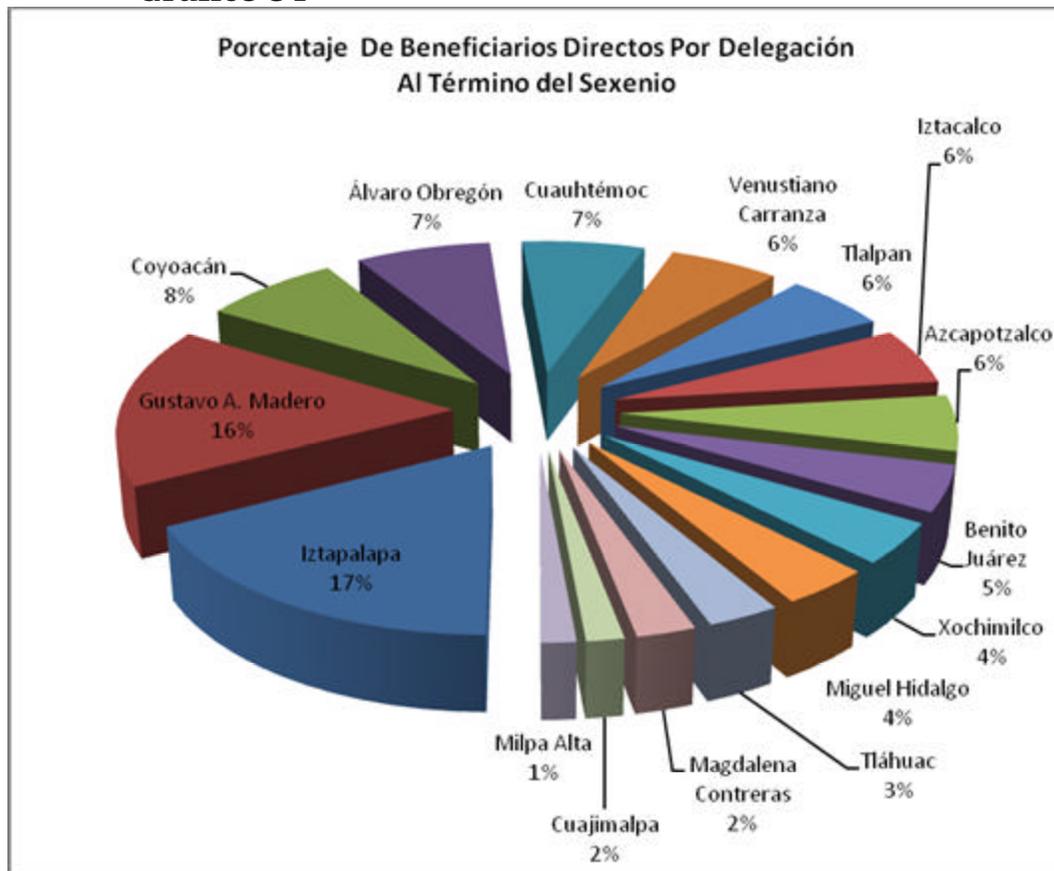
La siguiente tabla nos muestra que al final del sexenio los beneficiarios de los programas de Apoyo a Adultos Mayores, Becas de empleo, Becas escolares y Apoyo a Personas con Discapacidad, fue de 2 millones 565 mil 249 personas. La delegación que terminó el sexenio, acorde a todos los pronósticos, con mayor cantidad de beneficiarios fue Iztapalapa con el 17%, seguida de Gustavo A. Madero con 16% y Coyoacan en tercer sitio con el 8%. La cuarta posición la compartieron Álvaro Obregón y la delegación Cuauhtémoc con el 7% de los beneficiarios; mientras que el quinto sitio con el 6% de los beneficiarios lo compartió el grupo de delegaciones conformado por Venustiano Carranza, Tlalpan, Iztacalco y Azcapotzalco; Benito Juárez terminó con el 5% en la sexta posición; Xochimilco y Miguel Hidalgo con el 4%, Tláhuac con el 3%, mientras que Magdalena Contreras y Cuajimalpa terminaron en la penúltima posición con el 2% y en el último sitio Milpa Alta con el 1% de beneficiarios.

Tabla 12. Beneficiarios de los Programas de Transferencia de Renta Directa (PITDS)

Delegación	2001	2002	2003	2004	2005	2006	TOTAL
Azcapotzalco	17,403	21,696	24,069	26,592	27,114	28,117	144,991
Coyoacán	21,368	29,592	33,256	34,982	37,570	38,320	195,088
Cuajimalpa	5,420	5,446	6,233	6,357	10,567	6,640	40,663
Gustavo A. Madero	55,890	65,596	69,024	72,642	74,964	78,540	416,656
Iztacalco	19,235	22,177	23,944	25,885	27,975	27,429	146,645
Iztapalapa	60,223	67,023	76,202	78,596	79,443	83,422	444,909
Magdalena Contreras	8,534	9,525	10,675	11,139	12,240	11,737	63,850
Milpa Alta	5,652	5,832	5,962	6,384	6,481	6,929	37,240
Álvaro Obregón	25,053	29,146	31,662	34,385	35,339	36,478	192,063
Tláhuac	11,653	11,955	12,946	13,431	13,826	14,287	78,098
Tlalpan	19,227	21,555	24,873	26,638	27,440	28,861	148,594
Xochimilco	15,231	16,696	18,241	18,625	19,202	19,208	107,203
Benito Juárez	4,521	17,875	20,175	22,090	27,682	26,603	118,946
Cuauhtémoc	17,015	27,678	29,566	31,891	34,508	34,417	175,075
Miguel Hidalgo	11,994	15,169	15,619	16,548	19,210	19,888	98,428
Venustiano Carranza	19,175	23,558	24,614	28,318	30,442	30,693	156,800
Total	317,594	390,519	427,061	454,503	484,003	491,569	2,565,249

Fuente. La Política Social del GDF: Una valoración General: 2001 – 2006

Gráfico 34



Elaboración Propia, con datos del GDF

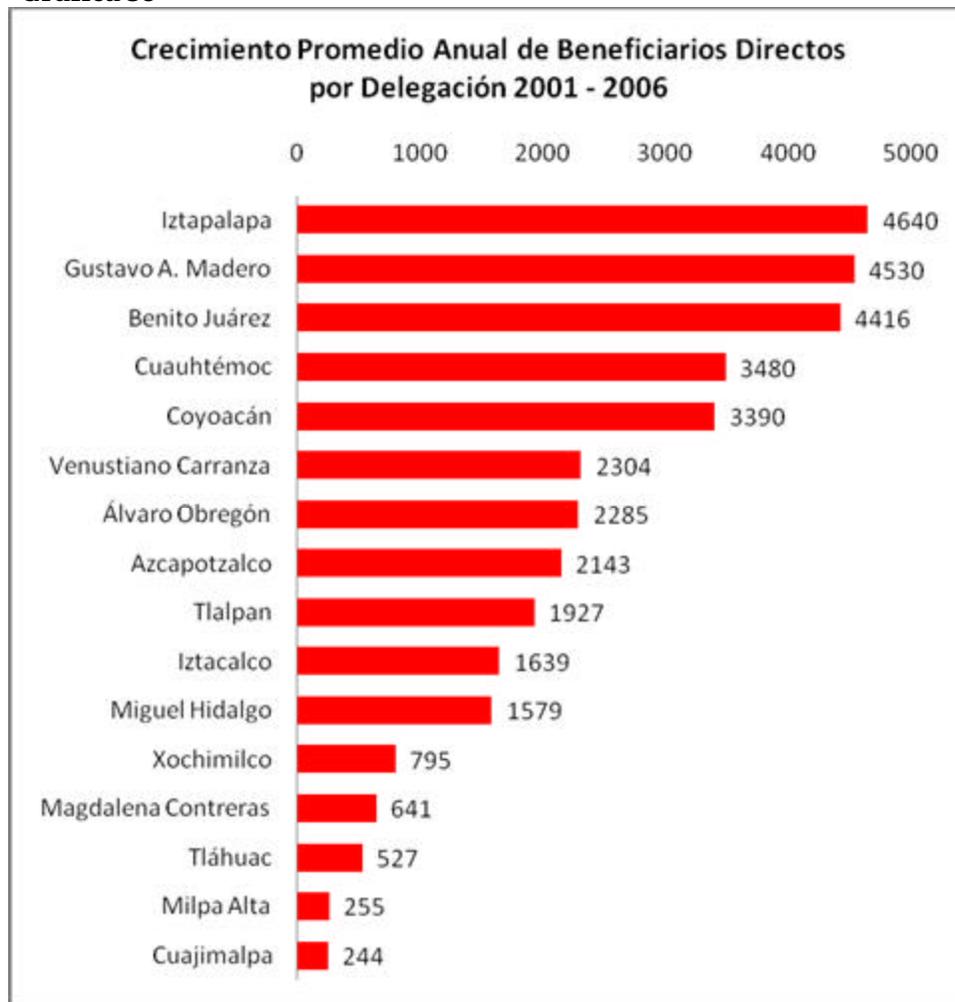
Respecto a la cantidad de beneficiarios por año, la tasa de crecimiento promedio durante el sexenio fue del 9%, con una incorporación aproximada año con año de 34 mil 795 en las dieciseis delegaciones políticas. Sin embargo, ¿la incorporación año con año por delegación, se corresponde con la dinámica de crecimiento que cada una observó?; más aún ¿el crecimiento promedio de beneficiarios se corresponde con la expansión del perredismo?.

Al respecto, analizemos primero el crecimiento promedio de beneficiarios por delegación año con año durante el sexenio, la siguiente gráfica da cuenta de un fenómeno interesante, son dos las delegaciones completamente disímboles entre sí en cuanto a sus características socioeconómicas, principalmente su grado de marginación, y políticas las que durante el sexenio, incorporaron año con año en promedio la mayor cantidad de beneficiarios; lo que evidencia el esfuerzo del gobierno por un lado, de no descuidar su base de apoyo en Iztapalapa que como se

ha demostrado previamente es la que más contribuye al Perredismo, y por otro de ampliar su alcance vía el gasto y en la incorporación de beneficiarios en una delegación en la que el Partido Acción Nacional ha mantenido un papel dominante históricamente que es Benito Juárez.

De hecho la cantidad de beneficiarios incorporados año con año conlleva una diferencia apenas de 224 personas a favor de Iztapalapa. Antes de Benito Juárez se encuentra Gustavo A. Madero como la segunda delegación que más personas incorporó en beneficiarios directos con 4 mil 530 cada año en promedio; seguida de Cuauhtémoc y Coyoacán con 3 mil 480 y 3 mil 390 personas respectivamente.

Gráfica 35



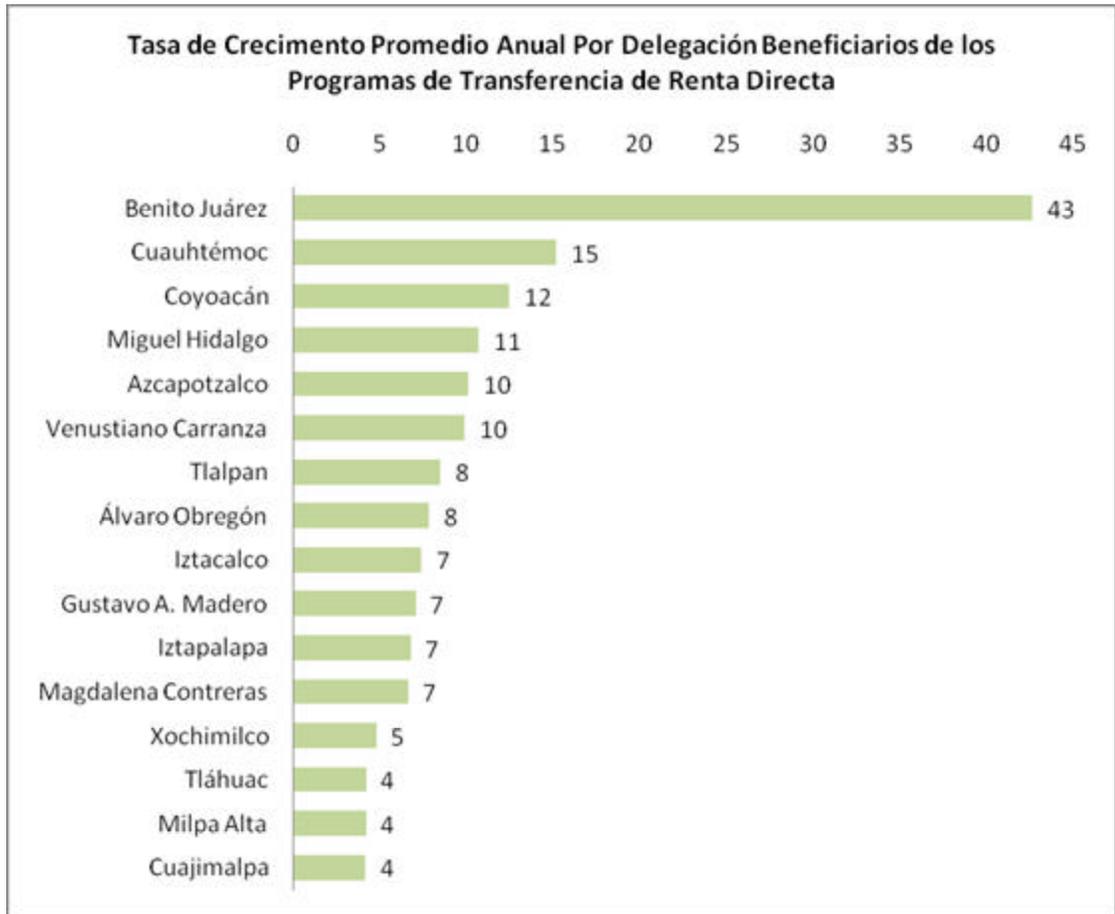
Elaboración Propia, con datos del GDF

Por su parte Azcapotzalco y Álvaro Obregón presentan un crecimiento similar al igual que Venustiano Carranza; las dos primeras demarcaciones incorporaron en promedio 2 mil 143 y 2 mil 285 personas, mientras que Venustiano Carranza lo hizo en una proporción de 2 mil 304 gentes. Mientras tanto en Tlalpan, Iztacalco y Miguel Hidalgo otro enclave panista, la incorporación osciló entre las mil novecientas personas a los mil quinientos beneficiarios.

Xochimilco, Magdalena Contreras y Tláhuac incorporaron en niveles muy similares: 795, 641 y 527 personas respectivamente, mientras que son Milpa Alta y Cuajimalpa las demarcaciones que año con año durante el sexenio menos beneficiarios directos incorporaron con 255 y 244 personas.

Sin embargo, si observamos la tasa de crecimiento durante el período es Benito Juárez la delegación que más se expandió durante el sexenio año con año en 43%; esto se explica por el número de beneficiarios con los que arrancó el sexenio; los cuales aumento año con año como ya se menciono en casi 4 mil 500 personas; sin embargo independientemente de que Benito Juárez logra una incorporación año con año a la par de Iztapalapa, esta delegación sólo creció a una tasa del 7% anual durante el período, creció más Benito Juárez que Iztapalapa en beneficiarios directos durante el sexenio; el interés hacia el enclave panista queda de manifiesto por parte del Gobierno de la Ciudad, tal y como también quedo evidenciado en los niveles de gasto destinados a esta demarcación en los cuatro programas de beneficios directos.

Gráfico 36.



Elaboración Propia, con datos del GDF

Sin embargo, a pesar de esta situación Iztapalapa es la delegación que crece más en Perredismo respecto a Benito Juárez durante el sexenio con una ventaja de 13 puntos porcentuales; por su parte Cuauhtémoc que fue la segunda delegación que mas crecio en beneficiaros con 15% durante el período, seguida de Coyoacán con 12%; el crecimiento del Perredismo fue de 20% y 10% respectivamente. Azcapotzalco y Venustiano Carranza delegaciones que quedaron sólo a un punto porcentual por debajo de Miguel Hidalgo en crecimiento promedio de beneficiaros, quedan muy por debajo de esta misma en crecimiento de perredismo durante el sexenio en 5 y 9 puntos porcentuales respectivamente.

Gráfico 37.



Elaboración Propia, con datos del GDF

Ante este panorama, y dados los antecedentes de la dinámica de las Asambleas, y la dinámica de gasto que hemos presentado previamente; cabe preguntarse: ¿realmente existe una relación entre el crecimiento de beneficiarios, los factores organizativos y el crecimiento del perredismo?; y si la hay, ¿cabría suponer una incidencia diferenciada dado este primer análisis descriptivo?.

La influencia del intercambio particularizado, ¿se confirma en la expansión del Perredismo?; vista a la luz nuevamente de las variables de gasto, en su modalidad per cápita y gasto global, combinadas con sus elementos organizativos: participación en asambleas y números de beneficiarios incorporados. ¿Qué diferencias significativas se pueden observar en la incidencia de estas variables sobre el partidismo?

Para contestar estas preguntas se presenta el siguiente modelo de regresión lineal en forma de panel con el fin de verificar la existencia o ausencia de la relación de las variables referidas al intercambio particularizado y la expansión del Perredismo.

Tabla 13.

Aplicación del Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social: Gasto Social, Beneficiarios Directos y Asambleas Ciudadanas como determinante del Perredismo en la Ciudad de México

Variable Dependiente			
Perredismo			
	Coefficiente	Error Estándar	Significancia
Variables Explicativas			
Gasto social*	-.1764*	0.0581	0.0020
Beneficiarios Directos**	.4234**	0.1655	0.0110
Gasto social Pér cápita	.5389**	0.2698	0.0460
Asambleas	-.3370*	0.0878	0.0000
Efectos Fijos			
Azcapotzalco	.8642*	.3207	0.0070
Coyoacan	.6541*	.2408	0.0070
Cuajimalpa	.7630**	.3581	0.0330
Gustavo A Madero	.8788**	.3780	0.0200
Iztacalco	.7232*	.2653	0.0060
Iztapalapa	1.2361*	.4102	0.0030
Magdalena Contreras	.7316**	.2824	0.0100
Milpa Alta	.7926***	.4409	0.0720
Álvaro Obregón	.7994**	.3392	0.0180
Tlahuac	1.0049*	.2726	0.0000
Tlalpan	.9334*	.2689	0.0010
Xochimilco	.9361*	.3044	0.0020
Cuahtémoc	.7317**	.2942	0.0130
Miguel Hidalgo	.2319	.1917	0.2260
Venustiano Carranza	.5856**	.2725	0.0320
Constante: Benito Juárez	1.3056	1.9753	0.5090
Observaciones	95		
Overall R²	0.6117		
	p<0.01*	p<0.05**	p<0.10***

*Gasto en la totalidad de las vertientes que integraron el Programa Integrado Territorial de Desarrollo Social (PITDS)

Beneficiarios de los 4 programas de Transferencias de Renta Directa: Ayuda a Adultos Mayores, Apoyo Empleo,

Becas Escolares y Apoyo a Discapacitados

En este modelo se incorporan dos variables que operacionalizan el gasto de los programas sociales, la primera de ellas es Gasto social; esta variable es la suma del gasto⁴⁹ de las trece vertientes que integraron el Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social, el grueso de la política social durante el sexenio la intención inicial de su inclusión fue con el objetivo de solventar con mayor fuerza en el caso que fuera positiva y significativa, el potencial explicativo que tiene el Gasto social Pér cápita el cual ya quedó de manifiesto en el primer modelo panel. El objetivo era contrastar el impacto global de la totalidad de los programas versus la incidencia que con un carácter más individual y segmentado a cuatro programas, tuvo el gasto social pér cápita en el incremento del perredismo. Los resultados son interesantes, dado que el gasto social global no presenta una relación positiva con el incremento del Perredismo, no tiene una incidencia en dicha expansión, esto debido muy posiblemente a que el efecto del gasto, aplicado de esta forma y que conlleva la totalidad de los programas, se diluye a nivel individual; se esperaría que el gasto en infraestructura, insumos materiales, créditos etc, que definían el carácter de la mayoría de los programas sociales, aplicados a la par de aquellos que representaron beneficios directos en transferencias de renta, impactaran en el partidismo; esto no fue así. Por el contrario, se corrobora la fuerza que los tuvieron los programas con objetivos de mayor segmentación, en este sentido la relación entre gasto social pér cápita y el perredismo es positiva y significativa; es decir cuando el gasto social en los cuatro programas que entregan dinero en efectivo aumenta en una unidad porcentual, el perredismo lo hace en .54%, en la medida en que el gasto social significa beneficios tangibles esto redundando en un impacto positivo en el perredismo.

¿Qué puede explicar esto, a la luz de la estrategia de gobierno?, al respecto es conveniente recordar que la población objetivo de cada uno de estos programas por sus características no puede vincularse al sector productivo o lo hacen de una forma marginal, no pertenecen a una clase social en específico, no son obreros, campesinos, o están integrados en un sindicato o gremio organizado, lo anterior

⁴⁹ Esta variable está expresada en pesos del año 2001 al igual que el Gasto social Pér cápita está denotada en logaritmo natural.

aunado a un contexto en que las clases sociales ya no se experimentan sino como limitaciones (y oportunidades) que surgen de diversas fuentes; las transferencias de renta les ha permitido a los distintos segmentos beneficiados vincularse al sistema productivo en calidad de consumidores, la oportunidad de tener al mes cierta cantidad de dinero, por muy poca que esta sea, activa su modo de vida, expresado en sus gustos, en este sentido la relación gasto / perredismo se convierte en un indicador indirecto, si se quiere, de diferenciación social así como de la posición que ocupan estos sectores en el orden productivo.

Por otro lado, ¿qué significa la relación negativa de la celebración o funcionamiento de las llamadas Asambleas Vecinales y al mismo tiempo que la agregación de beneficiarios que, tal y como esta planteado en el funcionamiento del PITDS participan en ellas, la relación sea positiva y significativa?

Una primera explicación es de carácter técnico: la caída estrepitosa, ya documentada, que año con año se dio en la participación en las asambleas; un patrón así de comportamiento a la baja, negativo en sí mismo, era de esperarse que no tuviera mayor incidencia en la explicación del cambio en la variable dependiente; más si tomamos en cuenta que, recuperando la información precedente, al final del sexenio de los más de 2 millones y medio de beneficiarios que tuvieron los programas de transferencia de renta, participó menos del 50% en las Asambleas Ciudadanas.

Qué explica la baja participación en las asambleas, a lo largo del sexenio y por lo tanto la relación negativa con el perredismo.

Las Asambleas en la práctica fueron menos un instrumentos de decisión, que un mecanismo de legitimación de decisiones ya tomadas con anterioridad, esto por que la implementación del PITDS se hizo de manera centralizada; concentrando la mayoría de sus funciones en el Ejecutivo Local y en tres Secretarías: Desarrollo Social, Desarrollo Urbano y Secretaría de Salud; por lo que a pesar de la existencia de la Ley de Participación Ciudadana, era de esperarse una importante asimetría en el manejo de la información; esto condujo a que lo más racional fuera abstenerse de participar (Downs, 1957); por otra parte si analizamos la lógica del funcionamiento de las Asambleas Vecinales, desde la perspectiva de la acción

colectiva era de esperarse que se produjera el típico fenómeno del gorrón o *free rider*, esto por dos motivos:

1) Las exigencias de participación eran considerablemente altas, tres veces por año, en un contexto en que las personas no están habituadas a esta dinámica; podría esperarse tal y como muestran las cifras, una asistencia importante durante los primeros años; la cual no se vio fortalecida con incentivos selectivos, distintos al beneficio material, que prohicieran un mayor involucramiento, por lo que 2) dado que el principal incentivo para la participación era el beneficio material, el cual podía obtenerse independientemente de la asistencia a las asambleas, lo más racional para los individuos fue consumirlo sin contribuir o cooperar en la acción colectiva (Olson, 1992).

En suma la institucionalización de los canales de participación durante el gobierno perredista, no fue suficiente para que estos funcionaran (Ziccardi, 2006); sin antes ofrecer mayores incentivos que la provisión de un beneficio material que, independientemente de mi asistencia, puedo recibir.

Sin embargo, cabe pensar que la relación negativa entre la asistencia a las Asambleas con el crecimiento del Perredismo, no necesariamente significa la no presencia de un grado de vinculación con un sector importante de adherentes y/o simpatizantes con este partido; tal vez no los de nuevo cuño, individuos o partidistas que en primera instancia podemos asumir están instrumentalmente motivados, pero si con personas que conforman un partidismo más ideológico, por lo tanto de mayor raigambre. Esto por que aún con los problemas que tuvo la asistencia efectiva a las asambleas no puede desdeñarse lo cual indica que la participación individual se hace sobre bases más ideológicas; en donde los problemas que ya mencionamos: asimetría de información y costes de participar activamente no inciden para una presencia más testimonial si se quiere ver así; que avala las acciones del partido en el gobierno más allá de obtener algún beneficio concreto. Muy probablemente lo que nos está indicando el signo negativo es que las Asambleas tienen una relación positiva con un perredismo muy distinto, más ideológico, no motivado instrumentalmente, como es el que hemos estado intentando establecer su presencia.

En contraparte, la relación positiva y significativa de los beneficiarios directos y el perredismo evidencia el éxito de esta estrategia de gobierno fincada en el intercambio particularizado; en este sentido cuando el padrón de personas beneficiadas aumenta en 1% el perredismo lo hace .42%; en este sentido más allá de la dinámica organizativa, que puede catalogarse como un éxito a medias, los efectos positivos del gasto y en este caso del número de beneficiarios de los programas sociales en los que hemos centrado nuestro análisis a lo largo de este trabajo, no solo explican formalmente la expansión del perredismo en la Ciudad de México durante el período 2001 – 2006, sino que demuestran la importancia que adquirió una nueva forma de representación de intereses que redefinió la lógica del intercambio particularizado haciendolo compatible con el procedimiento democrático; en el sentido de que logró constituirlo como una opción factible de ejercicio de gobierno capaz de paliar, en este caso, los costos que sobre el nivel de vida de amplios sectores de la sociedad habían tenido las políticas de desregulación estatal y liberalización económica.

7.1 Gasto social, Beneficiarios, Asambleas y el Perredismo por delegación

En esta sección podemos ver si, manteniendo constante el efecto de las variables explicativas del modelo, existen diferencias estadísticamente significativas en lo que al Perredismo se refiere en cada una de las dieciseis delegaciones políticas.

Tomamos a la delegación Benito Juárez como la intersección promedio o variable de referencia; su inclusión obedece a que fue la demarcación que observó la dinámica de mayor crecimiento, no sólo en lo que al gasto social se refiere, sino principalmente en la cantidad de beneficiarios directos. Sin duda, la estrategia del gobierno fue el de incentivar la membresía y por lo tanto el gasto en una delegación que desde el inicio del sexenio ha estado bajo la égida del Partido Acción Nacional; en este sentido los resultados que se presentan demuestran que dicha estrategia no tuvo los resultados esperados; es decir si de las quince delegaciones restantes, catorce contribuyen por encima de Benito Juárez a la conformación del Perredismo; sobresaliendo Iztapalapa y Tláhuac con 1.23% y 1% por arriba del promedio respectivamente.

Le siguen en orden de importancia Xochimilco y Tlalpan que se identifican en.93%

Más que Benito Juárez, Gustavo A. Madero en .87% y Azcapotzalco en .86%.

Estas son las delegaciones que presentan mayores diferencias estadísticamente significativas en lo que a la identidad perredista se refiere. Es interesante observar que son las demarcaciones que al final del sexenio presentaron los promedios más altos en perredismo; en este sentido si el promedio sexenal de perredismo en la Ciudad de México fue 26%; el de Iztapalapa fue de 32% y el de Tláhuac de 33% y Xochimilco 30%, mientras que Xochimilco tuvo una varianza de un punto porcentual. Comparando ambos resultados, se puede afirmar que estas fueron las entidades en donde tuvo mayor penetración y éxito la estrategia de patronaje del gobierno de la Ciudad de México durante el período 2001 – 2006; delegaciones que también fueron las de mayor marginación y pobreza.

El resto de las demarcaciones: Cuajimalpa, Iztacalco, Magdalena Contreras y Cuauhtémoc contribuyeron en promedio por encima de la variable de referencia en .73%, en una posición intermedia Milpa Alta con .79% .

Finalmente Coyoacán y Venustiano Carranza presentaron una contribución menor por encima de Benito Juárez pero estadísticamente significativa en .65% y .58%; mención especial merece la delegación Miguel Hidalgo el segundo enclave panista, que no es significativa por lo que se puede inferir que su no contribución al perredismo ni positiva ni negativamente habla de la poca penetración que tuvo la estrategia de gobierno en esta entidad.

Sin duda, lo que ofreció esta forma de vinculación fue el hecho de poder integrar a segmentos que se encontraban aislados que, como ya hemos mencionado, por sus características no encajaban en las grandes divisorias sociales y que habían resultado ser los grandes perdedores en los procesos de reforma y reducción estatal.

A través de esta integración, el proceso mismo de representación incorporó a estos sectores marginales a la esfera pública, se da propiamente lo que Ernesto Laclau ha denominado, una dinámica de la constitución de la voluntad política; que no es otra cosa que proveer mediante esta estrategia de vinculación mediante la política social un punto de identificación que constituye como actores históricos a los sectores a los que está conduciendo (Laclau, 2006)

De esta forma, la expansión del perredismo se constituye en un indicador indirecto de 1) una reciprocidad particular que acerca al sujeto con la autoridad al mismo tiempo que la legitima 2) de una integración social basada en la canalización de demandas entre el gobierno y los individuos; 3) de una mayor confianza hacia el Estado en la medida que el sujeto, participe de esta relación particularizada-clientelar, consigue aquello que demanda 4) una decisión racional en la que también están subyacen factores expresivos (Graziano, 1976) (Schuessler, 2004).

En este capítulo hemos demostrado que en función de sus preferencias ideológicas sobre la política económica y sobretodo que a través de una implementación sobre bases no programáticas o de intercambio particularizado, el partido en el gobierno ha logrado expandir su base de apoyo, expresado esto en sus niveles de identificación partidista.

El siguiente nivel de análisis conlleva la comprensión del tipo de racionalidad que subyace detrás de la adhesión manifiesta hacia el Partido de la Revolución Democrática; en este sentido si bien se parte del supuesto de que la valoración retrospectiva esta condicionando el desarrollo del partidismo, considero que la naturaleza del vinculo clientelar determina un tipo de racionalidad que se finca más allá de la maximización de la utilidad; trascendiendo este criterio postulo que el individuo tiene razones para adoptar el perredismo como identidad, tiene razones para adherirse; mediante el vínculo se han dado las razones, a través de una acción estratégica del gobierno.

El vínculo de intercambio particularizado proporciona una base de justificación de las acciones del gobierno; es un acto racional para que el Principal adopte una creencia, se adhiera y con ello se creen las bases para la acción final: El voto.

En suma, es necesario entrar en el terreno del apoyo difuso; de las creencias y el conjunto de valores que fundamentan “el éxito” del apoyo específico (Easton, 1982: 172); incorporar a la identidad en la acción racional; asumiendo que el partidismo está expresando un conjunto completo de creencias de los sujetos sobre el mundo y sobre sí mismos; creencias sobre el papel del Estado, sobre los criterios de distribución que deben primar.